



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE PEDAGOGÍA

MICHEL DE MONTAIGNE: LA EDUCACIÓN DEL JUICIO

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

PRESENTA :  
JOSÉ LUIS ALTOS RUIZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA  
Y LETRAS



COLEGIO DE PEDAGOGÍA

ASESORA:  
LIC. GLENDA CABRERA AQUINO



CIUDAD UNIVERSITARIA, D.F.



2005

m. 327270



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: José Luis Altos Ruiz

FECHA: 29-ago-05

FIRMA: JL Altos

**Dedico mi tesina a Luis Palma con cariño y respeto.**

Si me preguntan por qué amé a mi amigo, contestaré del único modo que ello puede expresarse: porque él era él y yo era yo. (Palabras de Montaigne a su amigo La Boétie.)

**Desde México a Mérida**

## AGRADECIMIENTOS

\* A mis padres (Luis y Epifanía), a mi tía Toribia y a mi hermana Clara, por haberme apoyado en el cumplimiento de este sueño, por su tiempo y las atenciones que recibí de su parte, esperando corresponderles muy pronto.

\* Por sus valiosas y oportunas aportaciones en la elaboración de mi tesina:  
Lic. Glenda Cabrera Aquino  
Dra. María Guadalupe García Casanova

\* A Rafael por tu amistad, compañía y apoyo durante los días que me llevaron a mi titulación por lo que siempre te estaré agradecido.

\* A la UNAM por haberme puesto en el camino a dos buenos amigos: Ivan e Ismael de quienes conservo gratos momentos... y los que nos faltan.

# ÍNDICE

	Páginas
<b>INTRODUCCIÓN</b>	6
<b>1.- NUEVAS IDEAS DE VIEJAS TRADICIONES: EL RENACIMIENTO</b>	
1.1. Las condiciones que favorecieron el Renacimiento	9
1.1.1. Una nueva clase social: La burguesía	10
1.2. El renacer de la cultura clásica	11
1.2.1. La Escolástica vs el Humanismo	13
1.3. El encuentro de Europa con el mundo	14
1.4. El fin de la unidad cristiana en Occidente: La Reforma	16
1.4.1. La Contrarreforma	18
<b>2.- MICHEL DE MONTAIGNE: UN ENSAYO DE VIDA</b>	
2.1. Michel con su familia en los primeros años	20
2.1.1. El padre de Michel en su educación inicial	21
2.1.2. Su educación formal en Guyena y en Tolosa	23
2.2. En el Parlamento de Burdeos	25
2.2.1. Con su amigo La Boétie	27
2.2.2. Con su esposa	29
2.3. En su retiro del mundo	30
2.3.1. Los <i>Ensayos</i>	31
2.3.2. El viaje final	35

### **3.- LA EDUCACIÓN ERUDITA**

3.1. Erudición vs sabiduría	36
3.1. Los pedantes	40
3.2. ¿De qué vale el conocimiento sin el juicio y sin el entendimiento?	42

### **4. LA EDUCACIÓN DEL JUICIO**

4.1. El ideal educativo	44
4.1.1. El saber por experiencia propia	48
4.2. El programa de estudios	49
4.2.1 La educación física	53
4.3. El método de enseñanza	55
4.4. La evaluación del juicio	57

<b>CONCLUSIONES</b>	62
---------------------	----

<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	64
---------------------	----

### **Índice de cuadros**

Cuadro1. Los humanistas más destacados del Renacimiento	14
Cuadro 2. Las virtudes que educan el juicio	45

## Introducción

Nuestra sociedad tiene puestas sus expectativas de progreso en la escuela, por eso el debate acerca de la educación siempre ocupará un lugar central en cualquier discurso. Las propuestas educativas abundan desde los albores de la civilización humana: desde las culturas de Mesopotamia en el Medio Oriente hasta la sociedad contemporánea de la alta tecnología, pasando por las propuestas clásicas de los griegos y los romanos en Occidente o de los chinos e hindúes en Oriente. En nuestros días, predominan las propuestas de corte psicológico e informático como la conductista y la del procesamiento de la información. Hay otras propuestas de corte social como la de Freire, Vigotsky o Freinet e, incluso, emergen con fuerza nuevos discursos, genuinos en cuanto a que van dirigidos a sectores cada vez más específicos de la población como los discursos de género y la diversidad sexual. Cada uno de estos discursos parece llevar consigo todas las respuestas a la cuestión de cómo educar mejor a los hombres y a las mujeres, pero, a mi juicio, parcializan nuestra humanidad según la concepción que tengan sus autores; además parecen no tener una visión universal del hecho educativo e ignoran, algunas veces, la humanidad de sus destinatarios. Hasta el día de hoy seguimos con los mismos problemas educativos de siglos: analfabetismo, desigualdad en el acceso a la educación entre hombres y mujeres, educación selectiva según la clase social a la que se pertenece, etc. Parece que los discursos no responden: tenemos tantos como problemas por resolver.

Ante este panorama poco halagador, quiero dar a conocer una propuesta educativa; no para aumentar la larga lista de discursos, sino para recordar con esta propuesta que la educación es asunto de hombres y de mujeres en su concreta humanidad, en su debilidad y en su potencial, en sus vicios y en sus virtudes. Esta es una propuesta de corte humanista que privilegia la educación del juicio frente a la vanidad de las abstracciones del conocimiento enciclopédico. Ésta es la propuesta de un hombre llamado Michel de Montaigne que vivió en Francia entre 1533 y 1592 en la época del Renacimiento. A más de cuatro siglos de distancia, sus enseñanzas siguen tan vivas que, de ellas, podemos obtener una visión humanista del acto de educar y una perspectiva aún más amplia de la educación.

Michel de Montaigne escribió en el prefacio de los *Ensayos* las siguientes palabras en las que me sustentaré, en primer lugar, para respetar sus deseos y su memoria y, en segundo lugar, para ser lo más fiel que pueda al transmitir su mensaje:

Si ha de hablarse de mí, deseo se hable con verdad y justicia. De buena gana volvería del otro mundo para desmentir a quien me pinte distinto a como fui, aunque sea para honrarme.<sup>1</sup>

El propósito de esta tesina es reflexionar sobre la educación del juicio que Michel de Montaigne tiene como propuesta educativa bajo la consigna del conocimiento de uno mismo. Este trabajo es, por lo tanto, el producto de una investigación documental en un ensayo de tipo reflexivo, ya que esta modalidad de trabajo da la posibilidad de apropiarme de su ideal pedagógico desde una postura crítica, seleccionando aquellos aspectos que, a mi juicio, son los más relevantes.

La tesina se divide en cuatro capítulos: en el primero, ubico el contexto histórico y social de Europa entre los siglos XIV y XVI: el Renacimiento, el Humanismo en oposición a la Escolástica de la Edad Media, los viajes de exploración alrededor del mundo, el despegue del capitalismo, la Reforma protestante y la Contrarreforma Católica para conocer los acontecimientos socioculturales que vivió Montaigne y que influyeron en la elaboración de sus *Ensayos*.

En el segundo capítulo, expongo la vida de este gran hombre: la educación inicial recibida de su padre y sus estudios formales en Guyena y en Tolosa; su permanencia en el Parlamento de Burdeos, donde presencié las guerras de religión y las persecuciones religiosas; expongo también sus gustos y sus lecturas; lo presento en el hogar, siempre huidizo de su familia y muy cercano a su amigo La Boétie, y en la administración de su casa o bien de viaje por Europa, corriendo aventuras para su tranquilo modo de ser y, por último, trato de ubicarlo en su más radical aislamiento en la torre de su castillo escribiendo los *Ensayos*.

---

<sup>1</sup> Michel de Montaigne "Filosofar es aprender a morir." En: *Ensayos Escogidos*. Pról. y trad. de Manuel Granell 2ª. ed. 1985. Madrid, Espasa-Calpe. 349 p. (Austral, No. 903). p. 25.

En el tercer capítulo, hago una primera distinción entre erudición y sabiduría y cómo cada una de ellas genera un erudito y un sabio respectivamente; de allí me centro en otros dos puntos: en la pedantería dentro del concepto que Montaigne denomina ineptitud intelectual. El estilo aquí es más personal a la manera de este hombre que hablaba de sí mismo para ejemplificar lo que decía.

En el cuarto capítulo, comienzo por analizar el ideal epistemológico que sustenta la propuesta educativa de Michel de Montaigne que se ve reflejado en el programa de estudios que propone, donde destaca el papel de la filosofía y la educación física como educadoras del juicio. Como siguiente paso, expongo y analizo su método de enseñanza para desarrollar el juicio bajo la consigna del conocimiento de uno mismo por propia experiencia. Asimismo, presento dos tipos de exámenes: uno que evalúa la erudición de los estudiantes y otro que evalúa su sabiduría.

Por último, incluyo una serie de conclusiones que hagan evidentes aquellos puntos centrales en los que recaen los esfuerzos pedagógicos y educativos para redimensionar no sólo una visión escolar, sino también una visión más humana de cada uno de nosotros. Al final, incluyo la bibliografía. Cabe destacar que las citas que inserto en esta tesina son sentencias que ejemplifican mejor lo que expongo sin desviarme de mi propósito ni agregar ideas ya hechas. Lo hago de la misma manera que lo hacía Montaigne en sus *Ensayos*, apoyando ingeniosamente mi reflexión.

## CAPÍTULO 1

### NUEVAS IDEAS DE VIEJAS TRADICIONES: EL RENACIMIENTO

Para bien conocer los hechos y verlos en su verdadero lugar, hay que estar ubicado en la cumbre, no mirarlos desde abajo, por el agujero de la moralidad<sup>2</sup>.

Hegel

Michel de Montaigne es fruto de sus circunstancias históricas y de su lugar de nacimiento: Francia. Sitúo a Michel en su tiempo y en su espacio, dando a conocer los acontecimientos sociales y económicos europeos más importantes que dieron forma a su vida y pensamiento. Este marco de referencia resulta útil para comprender sus pensamientos vertidos en los *Ensayos* y, en particular, en lo que atañe a la educación del juicio. He seleccionado tres hechos fundamentales: el Renacimiento, los viajes de descubrimiento alrededor del mundo con sus consecuencias económicas y sociales, la Reforma protestante y la Contrarreforma Católica. En lo que a las guerras de religión se refiere, desarrollo este tema en el capítulo dos, porque fue una de las experiencias más cercanas vividas por Michel durante su permanencia en el Parlamento de Burdeos. Todos estos acontecimientos históricos fueron modelando una nueva sociedad de la que hoy somos herederos.

#### 1.1. Condiciones que favorecieron el Renacimiento

Durante la Edad Media, la vida de los europeos transcurría en el feudo y se organizaba alrededor de un centro: la religión. La gente estaba rigurosamente ordenada: los hombres nacían siervos o nobles, permanecían en la clase que les tocaba, y obedecían al señor feudal. Esa misma gente creía que el universo estaba tan ordenado como el feudo: el cielo, el sol y la luna giraban alrededor, y las estrellas brillaban en las paredes de la bóveda celeste<sup>3</sup>. La cultura medieval había estado en manos de la Iglesia; pero se empezó a separar el conocimiento científico del religioso. Por su parte, los sabios pensaban que la mejor forma de conocer a Dios era estudiar su obra: la naturaleza; de ahí que se dedicaran a observar y experimentar, en lugar de repetir lo que decían los libros.

---

<sup>2</sup> Ikram Antaki. *Celebrar el pensamiento*. México, Joaquín Mortiz, 1999. 143 p. p. 50. *Apud.* Hegel. *La razón de la Historia*.

<sup>3</sup> Carl Grimberg. "Los viajes de descubrimiento." En: *Historia Universal*. Tomo 19. Tr. de Benjamín Bustamente. México, Editorial Santiago, 1991. p.1-63.

Lentamente, el mundo empezó a cambiar: los navegantes abrieron rutas marítimas hacia el Mediterráneo oriental, conocieron la cultura bizantina y se relacionaron con los pueblos asiáticos. Estos cambios despertaron la curiosidad de los europeos por otros seres humanos. Las aventuras en China y en la India del viajero italiano Marco Polo avivaron la imaginación de los lectores y el anhelo de conocer lugares lejanos.

Por otro lado, la gente más sencilla empezó a sentir que la tierra era enorme y que tenía muchas cosas dignas de verse. En las ciudades, aparecieron los comerciantes, quienes se comportaban de manera diferente a los siervos, nobles o religiosos; luego se inventó la imprenta y la gente empezó a leer la Biblia, las obras de los antiguos griegos y romanos, libros de política, etc. Además, los navegantes regresaban de sus viajes con relatos maravillosos y noticias precisas sobre mares y tierras remotas<sup>4</sup>.

### **1.1.2. Una nueva clase social: la burguesía**

El desarrollo de las ciudades, a finales de la Edad Media, estuvo muy ligado a la prosperidad de comerciantes pertenecientes a la burguesía. En un principio ganaban poco, pues tenían que pagar impuestos a los señores por el paso de las mercancías a través de los feudos. En esa época no había mucho dinero en circulación y las monedas variaban de un pueblo a otro. Los comerciantes también se organizaron en gremios para resolver estos problemas. Durante el siglo XIII, los gremios de mercaderes unificaron la moneda, construyeron bodegas para almacenar las mercancías y crearon bancos para guardar las ganancias<sup>5</sup>.

Los comerciantes aumentaron sus ganancias, y tuvieron dinero para entregarles materia prima a los artesanos y comprar sus productos. Luego, hicieron grandes talleres manufactureros, donde los artesanos dependían por completo de los comerciantes para vender sus productos. Los artesanos vendían sus productos en sus talleres o en el mercado de la ciudad; los comerciantes ofrecían en sus tiendas los productos de tierras lejanas como la seda china, el marfil africano y el lino de Egipto<sup>6</sup>. Con sus actividades mercantiles, los burgueses fueron adquiriendo importancia en la

---

<sup>4</sup> *Ibidem.* p. 36.

<sup>5</sup> Anibal Ponce. *Educación y lucha de clases*. 8ª. ed. México, Editores Mexicanos Unidos. 1986. p.147-175.

<sup>6</sup> Alfred von Martin. *Sociología del Renacimiento*. 4ª.ed. Tr. de Manuel Pedroso. México, Fondo de Cultura Económica, 1990. 133 p. (Popular, No. 40). p. 19-52.

sociedad. A diferencia de los nobles, cuyo poder dependía de la cantidad de tierras y siervos que poseían, el poder de los burgueses salía del capital que tenían para hacer negocios. La Iglesia no veía con buenos ojos a los comerciantes, porque su doctrina condenaba la usura y menospreciaba a quienes se afanaban en conseguir riquezas en este mundo, y ponían en peligro su salvación eterna.

## 1.2. El renacer de la cultura clásica

Así como la gente emprendía viajes arriesgados e indagaba la naturaleza también se interesó por la cultura de los griegos y los romanos. Los europeos visitaban las ruinas, contemplaban las estatuas y las columnas de los templos, escudriñaban el pasado de esos pueblos, leían con pasión sus obras literarias y filosóficas. Y de la cultura clásica recibieron un legado determinante: el humanismo e igual que los griegos, pensaron que los seres humanos ocupan un lugar central en el mundo. A esta época se le llama Renacimiento, porque la cultura de Grecia y Roma volvió a vivir entre los hombres<sup>7</sup>. Cabe destacar que, cronológicamente el Humanismo es anterior al Renacimiento por más de un siglo, ya que el Humanismo surgió a fines del siglo XIV en Italia con Dante y el renacimiento, a principios del XVI.

Los burgueses aprendieron a leer y se interesaron por el arte y con su dinero, construyeron residencias que embellecieron con pinturas y esculturas. Junto con los reyes y los papas, se convirtieron en protectores de los artistas, a quienes daban ayuda económica para que se dedicaran a pintar, escribir y esculpir. En los siglos XV y XVI, el Renacimiento alcanzó gran esplendor sobre todo en las ciudades italianas, donde bullía el entusiasmo por las obras de los artistas, a quienes la gente admiraba y respetaba. Los curiosos atisbaban los talleres de los escultores o pintores, y se amontonaban en las plazas públicas para ver la colocación de una escultura. También los papas fomentaron las artes y llamaron a Roma a los más grandes artistas<sup>8</sup>.

En contraste con las pinturas medievales de paisajes planos y figuras rígidas e inmóviles, los renacentistas pintaron escenas religiosas llenas de luz y color, con vírgenes, niños y cristos con rasgos y actitudes humanos que parecen moverse en un

---

<sup>7</sup> Grimberg. "Renacimiento." En: *Op. cit.* Tomo 18. p. 1-63.

<sup>8</sup> *Ibidem.* p. 45.

amplio espacio. Hubo muchos pintores geniales; pero Leonardo da Vinci y Miguel Ángel fueron, tal vez, los más grandes. Leonardo fue un hombre singular; científico e inventor, hizo proyectos de máquinas para que el hombre pudiera volar; también fue arquitecto, escultor y pintor. Son de Leonardo da Vinci La Última Cena y la Mona Lisa, cuadros donde las figuras tienen expresiones sutiles, intensas y bellas que pueden verse en la cara de una persona. Miguel Ángel fue escultor, pintor y arquitecto. Cinceló el David y La Piedad, esculturas de cuerpos, caras y manos llenos de perfección. También decoró gran parte del interior de la Capilla Sixtina con escenas de la Biblia<sup>9</sup>.

El Renacimiento se extiende: para los siglos XV y XVI la pasión por las artes se había extendido por toda Europa. Los reyes eran poderosos, y se convirtieron en sus grandes protectores; por ejemplo, Francisco I de Francia y Enrique VII de Inglaterra, en sus cortes, patrocinaron el teatro y la poesía y abrieron las puertas a los artistas extranjeros que pintaron retratos de reyes y grandes señores. Pero fue la literatura la que alcanzó, tal vez, los más altos vuelos, tanto que estos años se conocen como el Siglo de Oro; florecieron el teatro, la poesía, la novela y un nuevo género literario: el ensayo, cuyo creador fue Michel de Montaigne. La creación artística bullía por toda Europa: en Francia, los arquitectos levantaron edificios como el Castillo de Fontainebleau; en Inglaterra, sobresalieron la literatura y la filosofía: los dramas de Shakespeare hoy deleitan al público de todo el mundo<sup>10</sup>.

En las grandes ciudades de los Países Bajos y de los Territorios Germánicos, los burgueses propiciaron el arte, sobre todo, la pintura y el grabado. Muchos burgueses se hicieron retratar y algunos obispos encargaron pinturas religiosas para sus palacios e iglesias. Los grabados de Dürero y de muchos otros ilustraron los libros que salían gracias a la reciente invención de la imprenta. En el siglo XV, Juan Gutenberg perfeccionó el sistema chino: en lugar de grabar planchas enteras, fundió en plomo cada letra. Para imprimir, Gutenberg colocaba las letras que formaban el texto en unas placas de madera, luego las entintaba y, con una prensa, oprímía contra las letras el papel. Antes de la invención de los tipos móviles, muy poca gente tenía libros; con la

---

<sup>9</sup> *Ibidem.* p. 53.

<sup>10</sup> León Hoorens. *Francia del medioevo a la segunda guerra mundial*. 3ª. ed. Trad. de J-J. Llopis. Barcelona, Daimon, 1995. 416 p. (Historia universal de la literatura). p. 134.

imprenta, se hicieron una gran cantidad de copias, y mucha gente pudo leer a Cervantes y a Shakespeare<sup>11</sup>.

### 1.2.1. La Escolástica vs el Humanismo

La época del Renacimiento no fue sólo un retorno a la literatura y a la plástica de la Antigüedad. Trajo consigo una renovación de la existencia humana, una nueva concepción del mundo y de la vida: con Maquiavelo se lanza una doctrina de la sociedad y el Estado; Lutero pide libertad en las relaciones del creyente con la Iglesia; y con Copérnico y con Galileo, la ciencia emerge. En el campo de la educación, el Renacimiento fue una vuelta a la idea antigua de la humanidad y un rechazo de la enseñanza escolástica que se caracterizaba por la pesadez del razonamiento formal y por el carácter rígido de su teología que va perdiendo su influencia en las ideas de los pedagogos de entonces. Por eso, Michel de Montaigne junto con otros humanistas pretendieron cambiar de perspectiva intelectual, porque consideraban que en la escolástica el espíritu humano se acostumbraba a apoyarse en un orden ya hecho que iba de la naturaleza a Dios, pasando por el hombre<sup>12</sup>.

La enseñanza escolástica era dogmática, porque los maestros, durante la Alta Edad Media, pedían a los estudiantes que repitieran las palabras de las autoridades escolares que eran Aristóteles y Santo Tomás. Para los escolásticos, el universo estaba bien ordenado y jerarquizado pero, a partir del siglo XIV, con el surgimiento del Humanismo se sucederá un mundo aparentemente nuevo y sin orden<sup>13</sup>. En el siguiente cuadro, muestro alguno de los humanistas más destacados de Europa Occidental durante los siglos que van del XIV al XVI, donde ubico a Montaigne que es el autor que da pie al tema de esta tesina.

---

<sup>11</sup> Grimberg. "Humanismo y Reforma." En: *Op. cit.* Tomo 20. p. 34.

<sup>12</sup> James Bowen. *Historia de la educación occidental. La civilización de Europa / siglos VI-XVI.* Tomo 2. 3ª. ed. Tr. de J. López. Barcelona, Herder, 1992, 734 p. p. 355.

<sup>13</sup> N. Abbagnano y V. Visalverghi. *Historia de la pedagogía.* Tr. de Jorge Hernández campos. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. 712 p. (Sección de obras de filosofía/Historia de la Pedagogía.) p. 234.

**Cuadro 1\***  
**Los humanistas más destacados del Renacimiento**

País	Humanistas
Italia	Maffeo Regio, Castiglione, Sadoletto y Victorino da Feltre
Territorios Germánicos	Rodolfo Agrícola, Knepper, Reuchlin, Melachton, Erasmo y Comenio
Península Ibérica	Luis Vives, Antonio de Lebrija y José de Calasanz
Inglaterra	Roger Ascham y Richard Mulcaster
Francia	Rabelais y Montaigne

**Fuente:** Francisco Larroyo. *Historia General de la pedagogía*. México, Porrúa, 1986. 800 p. p. 297-319.

El Humanismo va a preparar el Renacimiento no como un culto al hombre, sino como una apertura frente al modelo escolástico dominante. El hombre del Renacimiento se quiere en el mundo en una nueva relación. Tiene energía, pasión, y apetito por la vida; quiere hacer experiencias, descubrir, tomar riesgos, rechazando, así una vida abstracta y enciclopédica que descansaba en la memoria más que en el juicio como lo denunció Montaigne en sus *Ensayos*. El hombre del Renacimiento, entonces quiere vivir de otra manera en un mundo que le estaba resultando apasionante por el descubrimiento de nuevas tierras más allá de su mundo conocido<sup>14</sup>.

### 1.3. El encuentro de Europa con el mundo

Impulsados por el afán de dominio y la obtención de riquezas, los europeos ansiaban encontrar rutas comerciales más directas para traer productos de tierras lejanas. Por eso los portugueses, en el siglo X, empezaron a costear África y, siguiendo esa ruta, cruzaron el ecuador, tocaron el Cabo de Buena Esperanza, y llegaron a la India en 1498. El viaje alrededor de África era largo y tardado; por eso, Cristóbal Colón, al estudiar los mapas, pensó que sería más corto navegar a través del océano hacia Occidente para llegar a Asia. La reina Isabel la Católica financió el viaje, y Colón salió de España con tres carabelas. El viaje fue muy accidentado, pero el 12 de octubre de 1492 vieron tierra. La tripulación llegó a América. Colón realizó tres viajes más; pero murió creyendo que había llegado a la India<sup>15</sup>.

\* Larroyo. *Op. cit.* p.175.

<sup>14</sup> Abbagnano. *Op. cit.* p. 235.

<sup>15</sup> Grimberg. "Los viajes de descubrimiento." En: *Op. cit.* Tomo 19. p. 24.

Por su parte, los portugueses continuaron viajando por Asia a través de las mismas rutas, ya que el negocio era seguro; no obstante enviaron una expedición al mando de Álvarez Cabral, quien descubrió Brasil en 1500<sup>16</sup>. Toda Europa se interesó por los viajes: gradualmente, los europeos se percataron de que habían encontrado un Nuevo Mundo y quisieron explorarlo y conquistarlo. Así que en los primeros años del siglo XVI se emprendieron miles de viajes. Los europeos exponían su vida y se endeudaban; pero todos ambicionaban gloria y riquezas, y algunos iban en pos de antiguos sueños como la Fuente de la Juventud, la Isla de las Amazonas y el Paraíso Terrenal. Justamente Ponce de León que buscaba la famosa fuente, descubrió la Florida<sup>17</sup>.

Las naciones católicas como España y Portugal contaron con el apoyo de la Iglesia: El Papa Alejandro VI expidió una bula que dividía el Nuevo Mundo en dos porciones, una para Portugal y otra para España, así la Iglesia obtendría nuevos fieles entre los indígenas. La repartición molestó a los otros países europeos, y el rey de Inglaterra decidió financiar una expedición al norte de América, al mando de Sebastián Cabot, quien descubrió la península de Labrador en 1497<sup>18</sup>. Cabe destacar que los primeros viajes de descubrimiento y exploración fueron financiados por los reyes en el siglo XVI, ya que deseaban extender sus dominios: los portugueses, franceses e ingleses se quedaron en las costas, donde establecieron poblaciones comerciales. En cambio, los españoles emprendieron arriesgadas expediciones de conquista: se adentraron en territorios desconocidos, atravesaron selvas, desiertos, ríos caudalosos, escalaron montañas y se enfrentaron con poderosos imperios como el azteca e inca<sup>19</sup>.

Junto con los conquistadores empezaron a venir los religiosos, que se dedicaron a convertir a los indígenas al cristianismo. Estos hombres trabajaban incansablemente: aprendían las lenguas nativas, escribían gramáticas, educaban a los niños y jóvenes, dirigían la instrucción de conventos y templos, enseñaban técnicas y artesanías a los pobladores y escribían libros sobre las antiguas culturas. Ellos implantaron la cultura europea en las tierras de América<sup>20</sup>.

---

<sup>16</sup> Grimberg. "Los viajes de descubrimiento." En: *Op. cit.* Tomo 19 p. 25.

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 37.

<sup>18</sup> *Ibidem.* p. 42.

<sup>19</sup> *Ibidem.* p. 50.

<sup>20</sup> Ponce. *Op. cit.* p. 155-160.

#### 1.4. El fin de la unidad cristiana en Occidente: la Reforma

Durante siglos, la Iglesia, además de dar instrucción religiosa y de orientar a los cristianos, registró nacimientos, matrimonios y muertes, cuidó de los huérfanos, enfermos y ancianos, abrió escuelas y universidades. Es decir, cumplió con muchas tareas de interés social. Desde el siglo XIV, y a medida que los reyes se fortalecían, el Estado empezó a ejercer algunas de esas funciones, porque ya no necesitaba la ayuda de la Iglesia<sup>21</sup>.

De 1504 a 1508, el Papa Julio II tomó las armas para extender sus dominios por la Península Itálica, y León X, su sucesor, se interesaba más por el arte que por la Iglesia; fue así que el respeto hacia los Papas disminuyó entre la gente. Además, los altos miembros de la Iglesia llevaban la vida mundana y lujosa de la época, muy distinta de la pobreza de los primeros cristianos; por eso, hubo religiosos que pensaron en devolver a la Iglesia su antigua sencillez y algunos otros creían que la lectura de la Biblia sería el medio para reformarla<sup>22</sup>.

Los Papas necesitaban dinero para mantener los Estados Pontificios y para patrocinar a los artistas los sacerdotes pedían dinero a los fieles católicos o vendían indulgencias mediante bulas o certificados que perdonaban los castigos en la otra vida, por los pecados cometidos en ésta. Las bulas estaban firmadas por las autoridades eclesiásticas de Roma. Esta situación empezó a molestar a la sociedad europea: a los reyes nos les parecía que la Iglesia interviniera en asuntos políticos, a los cristianos de otros países les disgustaba que su dinero se gastara en Roma, y la gente común veía con pena que la religión se comercializará. La primera protesta la hizo en Alemania un fraile agustino, Martín Lutero, el 31 de octubre de 1517, quien expresó su desacuerdo en un largo escrito dirigido al Papa León X<sup>23</sup> quien rechazó el documento y exigió a Lutero que se retractará; pero éste sostuvo sus ideas; así que tuvo que esconderse y, fue protegido por el príncipe elector del sacro Imperio Romano Germánico, Federico el Sabio. Bajo su cuidado, Lutero tradujo la Biblia al alemán para que toda su gente pudiera leerla. Lutero creía que las personas sólo podían salvarse por la fe y, que la religión debía basarse en las Sagradas Escrituras. Mucha gente le dio la razón a

---

<sup>21</sup> Grimberg. "Felipe II y las guerras de religión." En: *Op. cit.* Tomo 21. p. 28.

<sup>22</sup> Von Martin. *Op. cit.* p. 67.

<sup>23</sup> Grimberg. "Humanismo y Reforma." En: *Op. cit.* Tomo 20. p. 39.

Lutero, y formó el grupo protestante o luterano<sup>24</sup>. Juan Calvino fue otro reformador importante. También pretendía devolver su sencillez a la Iglesia: los templos, los vestidos de los sacerdotes y de los fieles debían ser austeros. Calvino pensaba que, desde antes de nacer, toda persona estaba predestinada a salvarse o a condenarse, creía que los seres humanos podían vencer las tentaciones trabajando duramente y consideraba que la riqueza era un premio divino a ese esfuerzo. Esta manera de pensar fue uno de los elementos constitutivos en la formación del capitalismo.

A partir del primer tercio del siglo XVI, comenzó a cambiar notablemente la vida religiosa en Europa. Los creyentes religiosos se multiplicaron, ya que algunos pueblos expresaban su orgullo nacional creando su propia iglesia. Tal fue el caso de la fe anglicana en Inglaterra. Así, al concluir este siglo, las consecuencias de la Reforma religiosa se manifestaron de tres formas:

- Políticamente, se debilitó el poder que la Iglesia Católica había ejercido durante siglos sobre los reinos de Europa Central; de esta manera se aceleró el proceso para que surgiera el poder absoluto de los monarcas<sup>25</sup>.
- Económicamente, las naciones europeas avanzaron en su desarrollo capitalista, porque los burgueses comenzaron a ver la riqueza como un fruto del trabajo y no como un estorbo para la salvación del alma<sup>26</sup>.
- Educativamente, se abrieron escuelas para que los niños leyeran la Biblia y se desarrolló, de esta manera, la educación elemental. Así, los europeos habrían de adquirir una conciencia individual y colectiva muy ajena a los principios de la Edad Media que tocaba su fin. La Reforma y la Contrarreforma religiosa son acreedoras, en máxima medida, de la popularización de la enseñanza en los siglos posteriores<sup>27</sup>.

---

<sup>24</sup> Al romper Lutero con los dogmas de la Iglesia Católica, quebrantó la unidad cristiana en Occidente casi cinco siglos después del otro gran cisma entre la Iglesia católica romana y la Iglesia griega ortodoxa en 1054. Grimberg. "Humanismo y Reforma". En: *Op. cit.* Tomo 20. p. 30.

<sup>25</sup> Von Martin. *Op. cit.* p. 59.

<sup>26</sup> Ponce. *Op. cit.* p. 152.

<sup>27</sup> Larroyo. *Op. Cit.* p. .322-334.

### 1.4.1. La Contrarreforma

Los reyes no permitieron que sus súbditos cambiaran de religión de la noche a la mañana. Por toda Europa, durante los siglos XVI y XVII hubo luchas religiosas y matanzas sangrientas. Debido al clamor unánime de los católicos que pedían a la Iglesia restablecer la disciplina del clero y restaurar su autoridad gravemente desprestigiada, se emprendió en España (donde el catolicismo estaba muy arraigado por los siete siglos de lucha contra los musulmanes) una reforma católica a fines del siglo XVI. Ésta fue iniciada por el cardenal Cisneros, consejero de la Corona y arzobispo de Toledo, como representante del catolicismo con el fin de oponerse a la Reforma de los protestantes; por eso el movimiento se llamó Contrarreforma. Apoyada por los reyes, la obra de Cisneros tuvo éxito y sirvió de modelo para los avances reformistas<sup>28</sup>.

Así, los reyes decidieron luchar por la unidad religiosa a través del tribunal de la Inquisición, que juzgaba a los sospechosos de herejía, y así todo el mundo fue obligado a seguir siendo católico. Este órgano veló coercitivamente por el sostenimiento de la fe y, al mismo tiempo, por los intereses materiales de la Iglesia. El papa Gregorio IX la fundó en 1233 como un tribunal que condenaba a los enemigos de la Iglesia. Los reyes Católicos solicitaron a Roma la patente de la Inquisición para establecerla en España hacia 1470, ya que, al principi, sirvió para perseguir a los judíos que allí había, aunque ya se habían vuelto católicos, seguían practicando su religión clandestinamente y cuando éstos fueron liquidados los, la Santa Inquisición la emprendió contra otra clase de herejes: los que leían libros prohibidos<sup>29</sup>. Este tribunal estaba formado por toda una burocracia eclesiástica compuesta por miembros de las ordenes mendicantes como los dominicos apoyados por los franciscanos, agustinos y, en menor medida, por los carmelitas. El Santo Oficio fue abolido por el Vaticano en 1966 para ser sustituido por la Congregación para la Enseñanza de la Fe<sup>30</sup>.

En tales condiciones surge en Europa, con gran fuerza, nuevas órdenes religiosas, destacando entre ellas la de los jesuitas o Compañía de Jesús, fundada en 1537 por el

<sup>28</sup> Grimberg. "Felipe II y las guerras de religión." En: *Op. cit.* Tomo 21. p. 9-18.

<sup>29</sup> Fray Luis de León mismo fue juzgado y condenado a siete años de prisión por defender la Lectura del *Cantar de los Cantares* del rey Salomón, porque sólo los religiosos podían leer la Biblia. El famoso Índice de libros prohibidos fue abolido en 1966 por el Vaticano. Grimberg. "Humanismo y Reforma." En: *Op. cit.* p. 48.

<sup>30</sup> *Ibidem.* p. 56.

español Iñigo López de Recalde, mejor conocido como Ignacio de Loyola<sup>31</sup>, quien creó una especie de milicia de Cristo, dispuesta a combatir en el terreno intelectual y político las ideas de los reformistas. Los jesuitas combatieron la Reforma con argumentos filosóficos humanísticos. La orden se dedicó a influir en la política de todos los países. En el último tercio del siglo XVI, no sólo había detenido la reforma protestante, sino que había invertido los papeles, apoyada por los efectos de la reforma católica. La Compañía de Jesús realizó una gran obra misionera de tipo moral y social<sup>32</sup>.

Con objeto de poder lograr la restauración de la Iglesia Católica y a instancias de Carlos V, el Papa Clemente VII convocó a un concilio que se efectuó en la ciudad de Trento, cuando ocupaba el papado Paulo III en 1545<sup>33</sup>. En este concilio, los religiosos acordaron terminar con muchos abusos, establecer definitivamente el dogma católico, declarar como verdadero la tradición eclesiástica, hacer válidos el culto de los santos y de las reliquias, reconocer como texto auténtico los evangelios de la versión bíblica de San Jerónimo llamada Vulgata, mejorar la preparación de los sacerdotes y obligarlos a residir en sus parroquias. También reafirmaron la autoridad del Papa para toda la iglesia y su facultad de interpretar la Biblia<sup>34</sup>.

La Contrarreforma, por la habilidad con que supo contener los avances del protestantismo y el tino que puso en la corrección de muchos de los defectos que justificaban la rebelión ante la Iglesia de Roma, le devolvió a ésta el prestigio intelectual y moral que había estado a punto de perder en medio de las convulsiones espirituales iniciadas en el siglo XVI. El objetivo en la Contrarreforma se consiguió en España, en Portugal y en sus colonias de América, donde no cundió la reforma religiosa, y los pocos intentos que se detectaron, se reprimieron en forma sangrienta, pero no pudo contener la ruptura de la Iglesia católica en toda Europa.

---

<sup>31</sup> Ignacio de Loyola (1491-1556) Religioso español nacido en Guipúzcoa, cuya familia era una de las más distinguidas de la región. La primera parte de su vida transcurrió dentro de la normalidad de un joven sin preocupaciones. Combatió en el combate de Pamplona, donde fue herido de gravedad en 1521; la convalecencia obligada lo puso en contacto con las lecturas religiosas que cambiaron su vida. Logró que el Papa Paulo III reconociera la Compañía de Jesús en 1540. Murió en Roma en 1556 después de sentar los principios de la Contrarreforma en los países católicos europeos.

<sup>32</sup> Bowen. *Op. cit.* p.566-86.

<sup>33</sup> Las sesiones del concilio se realizaron en tres grandes periodos: 1543-48, 1551-52 y 1561-63, este último bajo el pontificado de Pío IV que culminó con los trabajos. Grimberg. "Felipe II y las guerras de religion." *Op. cit.* Tomo 21. p 19.

<sup>34</sup> *Ibidem.* p. 25.

## CAPÍTULO 2

### MICHEL DE MONTAIGNE: UN ENSAYO DE VIDA

Sólo podemos saber quién es o era alguien,  
conociendo la historia de su héroe.

Hahna Arendt<sup>35</sup>

Se llamaba así mismo Michel; fue a la vez filósofo, escritor y pedagogo. Se consideraba prudente, moderado y eficiente, teniendo para sí alguna estima. Era un hombre muy retraído y melancólico con amor hacia los suyos y con una gran alegría de vivir. Su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, la vivió de manera simple, natural y ordinaria. Porque se sabía único, deseó mostrarse a través de toda su obra, donde expresó lo que pensaba sobre su vida, su tiempo y sus contemporáneos más próximos. Reflexionó y escribió siempre con libertad; su estilo literario es muy personal, casi íntimo, peculiar y seductor. Nunca se preocupó por escribir hermosamente a la manera de los escritores de la época. Como vimos en el capítulo anterior, el siglo XVI fue un tiempo de gran agitación social en Europa, no obstante, Montaigne se apartó voluntariamente de tantas convulsiones y alejado del mundo, en su castillo, escribió los *Ensayos*.

#### 2.1. Montaigne y su familia en los primeros años

Michel de Montaigne pertenecía a la familia de los Eyquem del lado paterno. Los miembros de su familia eran acaudalados comerciantes, de esa burguesía enriquecida que tan importante papel desempeñaría en los siglos siguientes. Según Burke<sup>36</sup>, la familia de los Eyquem es originaria de Inglaterra y, según Azcoaga<sup>37</sup>, de Holanda. Montaigne escribió en los *Ensayos*: “Por mi parte, nací entre las once y el mediodía del 28 de febrero de 1533 [...]”<sup>38</sup> Fue el primogénito de Pierre Eyquem y Antoinette de Louppes. Sus padres fueron dueños de un dominio vasto cerca de la ciudad de Burdeos. Fueron señores de un castillo enclavado en lo alto de un cerro en la provincia francesa del Périgord, en el sur de Francia, donde Michel de Montaigne nació.

<sup>35</sup> Antaki. *Op. cit.* p. 74.

<sup>36</sup> Peter Burke. *Montaigne*. Tr. de Vidal Peña. Madrid, Alianza, 1981. 103 p. (Humanidades.) p. 13.

<sup>37</sup> Enrique Azcoaga. *Montaigne; ensayos escogidos*. Pról y trad. de Enrique Azcoaga. México, EDAF, 1999. 344 p. (Biblioteca EDAF, No.241.) p. 36.

<sup>38</sup> Michel de Montaigne. “Filosofar es aprender a morir.” En: *Ensayos Completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. México, Porrúa, 1999. 956 p. (Sepan cuántos, No. 600). p. 49.

Su madre era protestante, descendiente de una familia de judíos españoles y su padre era católico de origen holandés o inglés. Sus hermanos y hermanas se compartían su cariño. Algunos de ellos siguieron la religión materna, los demás, la paterna. Ante esta disyuntiva, Montaigne optó por el escepticismo sin tomar partido por ninguno de los dos bandos.

¿Cómo era Michel de Montaigne físicamente? Siempre tuvo una buena salud; no era elegante ni tenía prestancia física; era de estatura baja, bastante calvo, con gesto y mirada penetrantes. No era diestro en las actividades físicas como lo fue su padre en la juventud. Él mismo escribió en los *Ensayos*:

Yo soy de talla algo inferior a la media, defecto que no sólo implica fealdad, sino desventaja (...) En fin, mi salud había sido fuerte y viva, y hasta que no hube avanzado bastante en edad rara vez tuve enfermedades. (...) Jamás he tenido destreza ni disposición para nada como mi padre, cuya agilidad duró hasta su extrema vejez<sup>39</sup>.

De su padre es necesario hablar con más detalle, debido a la gran influencia directa que tuvo sobre Montaigne que lo quiso entrañablemente y hablaba de él como del mejor padre que jamás haya existido. La educación que de él recibió tuvo excelentes resultados y los reflejó en los *Ensayos* a modos de exhortaciones para los demás.

### 2.1.1. El padre de Michel en su educación inicial

Pierre Eyquem condujo inicialmente a su hijo Michel en su educación sin que su hijo contrariara nunca aquella actitud paterna. El padre de Montaigne trabajó como ingeniero en las guerras que emprendió Francia contra sus vecinos, construyendo caminos y puentes. A Montaigne no le interesó seguir la profesión de su padre. En sus *Ensayos* escribió: “[...] encuentro a mi padre admirable en asistir a tanta guerra; hacer tanto por la gente, haber producido tantos hijos y cultivado tantas tierras. Yo no buscaré cubrir tantas cosas ni ser mártir ni del bien propio ni por servicio ajeno<sup>40</sup>.”

<sup>39</sup> Montaigne. “De la presunción.” En: *Ensayos*. Trad., intr. y selec. de Evelyn Hassin, México, Secretaría de Educación Pública, 1945. 940 p. (Biblioteca enciclopédica popular, No. 69). p. 553.

<sup>40</sup> Montaigne. “Del afecto de los padres a los hijos.” En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 129.

Pierre Eyquem concibió para Montaigne una educación original y libre para su tiempo; por ejemplo, despertaba a su hijo cada mañana con el sonido de algún instrumento musical y con el propósito de que aprendiera latín contrató a un maestro alemán que no sabía francés, ordenando a su madre, hermanos y sirvientes a no hablar este idioma en presencia del niño, excepto algunas frases latinas de uso cotidiano. Así, Montaigne ya recitaba en latín a los autores clásicos antiguos como Tácito o Cicerón a los seis años<sup>41</sup>. Fue educado de este modo, porque la casa Eyquem estaba abierta a los humanistas que se expresaban en latín y en la lengua vernácula.

La lengua latina me es como natural. La entiendo mejor que el francés. Cuando dos o tres veces en mi vida he experimentado extremas y repentinas emociones, siempre, en esas ocasiones, he gritado desde el fondo de mis entrañas unas palabras latinas<sup>42</sup>.

También hizo que conviviera con los hijos de los campesinos en una de las villas de su señorío en Montaigne para que conociera la manera de vivir de los que habrían de ser sus servidores, gente humilde que tanto sabe del sentido común y de cómo guiarse por las defensas instintivas del diario vivir. Así pues, el padre conjugó todo lo bueno de la espontaneidad y la franqueza de la gente del campo con la sabiduría de los profesores particulares que contrató para educar a su hijo. Michel de Montaigne escribió:

...estimaba mi padre que era preciso que mirara yo más al que me tiende sus brazos que al que me da la espalda. Su designio le ha salido bastante bien. Yo me dedico de buena gana a la gente humilde (...) Esta condición de hombres que necesita de nuestra ayuda<sup>43</sup>.

Su padre frecuentó con asiduidad a clérigos y teólogos, así, Montaigne tuvo contacto en sus primeros años de formación con la teología, pero luego olvidó lo poco que había aprendido; no pensaba tanto en Dios como para dudar de Él. Tuvo poco entusiasmo por la religión. Jamás discutió cosas de la fe y decidió emprender su búsqueda por los senderos de la razón y del escepticismo sin más compañía que sí mismo.

<sup>41</sup> M. Dreano. *Montaigne*. Tr. de Clemencia Cortés. Buenos Aires, Columba, 1967. 96 p. (Hombres inquietos, No. 14). p. 18.

<sup>42</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 115.

<sup>43</sup> Montaigne. "Del afecto de los padres a los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 329.

Por deseo de su padre y de su amigo La Boétie, Montaigne publicó la traducción de la obra del escolástico español Raymundo de Sabundo<sup>44</sup> *Theologia Naturalis*, cuyo resumen figura en el capítulo doce del libro dos de los *Ensayos*. De la lectura de esa obra, sacó Montaigne su escepticismo, ya que su autor pone de manifiesto que en el hombre y en el mundo no hay nada seguro y estable; en consecuencia, no hay cosa que se pueda saber y afirmar irremisiblemente.

En 1568, a los 35 años, Michel perdió a su padre. Al ser el mayor de los cuatro hermanos heredó los bienes familiares: las tierras, el castillo y los sirvientes, convirtiéndose en señor y propietario de Montaigne. No sufrió por su muerte; porque pensaba que era indigno de un hombre conservar una vida de sufrimientos. Tuvo la idea de un cierto orden de las cosas, donde la muerte es sólo un fenómeno esperado; aunque fue dueño de sus emociones sólo sufrió por la muerte de su amigo La Boétie.

### 2.1.2. Su educación formal en Guyena y en Tolosa

En 1539, cuando Michel cumplió seis años asistió a la escuela pública; su padre lo envió a una de las mejores instituciones educativas de Francia: el Colegio de Guyena en Burdeos, donde permaneció siete años hasta 1546. A los trece años salió del colegio, habiendo estudiado en él el ciclo completo de los estudios humanistas: filosofía, derecho, poesía y gramática. Al respecto, Montaigne escribió:

Guardo de mi estancia en el colegio el más pésimo recuerdo, habiendo estudiado en él sin ningún fruto que yo pueda ahora tener en cuenta<sup>45</sup>.

Al salir del colegio, Michel pasó dos años de relativa ociosidad (1546-48) en el campo antes de asistir a los cursos de filosofía en la Facultad de Artes de Burdeos del maestro Nicolás de Grouchy<sup>46</sup>. En 1548, también obedeciendo las indicaciones de su padre, Michel estudió la carrera jurídica en la Facultad de Tolosa, donde conoció a los humanistas más prestigiados de su tiempo. Allí aprendió los rudimentos del arte militar y los ejercicios físicos como los torneos, la esgrima, etc. que formaban parte de la

<sup>44</sup> Raimundo de Sabundo fue un filósofo español del siglo XV. Murió en Tolosa en abril de 1436.

<sup>45</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 108.

<sup>46</sup> Andre Gidé. *Montaigne; páginas inmortales*, Tr. de Juan Gabriel López. Barcelona, Tusquets, 1993. 177 p. (Marginales, No. 125). p. 70.

educación del caballero y en los cuales nunca se mostró muy diestro. En aquella época de su vida, se encuentran las semillas de su sabiduría y de su genio. Pero, ¿cómo vivió su juventud este hombre? Montaigne nos dice que vivió una juventud turbulenta en la que desconocía el equilibrio y la moderación en la conducta. De esta época, nos confiesa haber conocido:

...los besos estrechos, sabrosos, glotonos y pegajosos; la voluptuosidad activa, movediza, ardiente y furiosa (...) de la fuerza y la locura de la pasión; la embriaguez y la falsa apreciación de las cosas que los deseos hinchan y deforman según el viento de la imaginación<sup>47</sup>.

Al terminar sus estudios, Montaigne aceptó los puestos públicos que se le ofrecieron: desempeñó el cargo de consejero en el Perigord en 1553 y, finalmente, entró en 1557 en el Parlamento de Burdeos a los 24 años<sup>48</sup>. Siempre por complacer a su padre, al que respetó y amó con verdadera ternura y por la tradición de su abolengo familiar, Michel de Montaigne siguió las orientaciones que le dio desde la infancia hasta la edad adulta.

## 2.2. El Parlamento

Su padre le aseguró un lugar en el Parlamento de Burdeos, donde Michel habría de desempeñarse como consejero de 1557 a 1572<sup>49</sup>. Allí fue testigo presencial de los acontecimientos que sacudieron Francia: las guerras de religión entre los católicos y los protestantes, las persecuciones religiosas, los motines y las revueltas populares. El fanatismo religioso y la tortura a las brujas y a los herejes que Montaigne presenció en su época lo horrorizaron, así que evitó presenciar estos acontecimientos en los procesos judiciales que se llevaron a cabo en el Parlamento.

Montaigne consideraba a las brujas y a los poseídos por el demonio como locos y pidió a las autoridades civiles y eclesiásticas que los tratarán como tales para evitar que los condenaran en la hoguera. Por toda la Europa cristiana, durante la Edad Media y aún en el Renacimiento, las posesiones diabólicas y la brujería eran cosa seria; éstas se consideraban delitos al mismo nivel que el homicidio y el robo tanto para la

<sup>47</sup> Montaigne. "De la fuerza de la imaginación." *En: Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 110.

<sup>48</sup> Burke. *Op. cit.* p.52.

<sup>49</sup> *Ídem*.

Iglesia como para el poder civil<sup>50</sup>. Montaigne vio a brujos y visionarios hablar de la verdad de sus visiones y concluyó que nuestra opinión sobre las cosas le gana a la misma realidad, llegando a la conclusión de que todo el mal proviene de la opinión.

Los tiempos en Francia durante el Renacimiento no fueron muy buenos. En esta época se desataron fuertes querellas religiosas entre católicos y protestantes por toda Europa a raíz de la reforma religiosa iniciado por Lutero en los Territorios Germánicos. Como lo mencioné en el capítulo anterior, este movimiento político-religioso se difundió rápidamente por el continente. En Francia, los protestantes, llamados hugonotes, estaban ganándoles terreno a los católicos que, a su vez, reaccionaban contra ellos con demasiado furor. Entre estos católicos había disensiones graves. En 1562, un edicto de pacificación autorizó a los protestantes el ejercicio de su culto fuera de las ciudades; sin embargo, todas las medidas de paz fueron eludidas o abiertamente violadas<sup>51</sup>. La unidad del país estuvo en peligro. Michel de Montaigne dejó escrito en sus *Ensayos* estas experiencias:

...he oído de asesinatos, pillajes y he recibido múltiples quejas. Ésta es una casa mal ordenada [Francia] (...) deben rendir cuentas de ella [los fanáticos católicos y protestantes] (...) han desobedecido a su rey; están divididos en facciones<sup>52</sup>.

El 24 de agosto de 1572 se dio la matanza de protestantes de San Bartolomé: 3,000 personas fueron asesinadas sólo en París por los fanáticos católicos<sup>53</sup>. Este acontecimiento marcó el clímax de las persecuciones religiosas por Europa. Triunfaron los católicos en Francia. Montaigne se quedó consternado ante la magnitud de los hechos, porque entre las víctimas hubo muchos amigos suyos; pero, a la vez, se sentía tranquilo, ya que, por esas fechas, se había retirado del mundo político. En nombre de una humanidad que pocos contemporáneos suyos comprendieron, Montaigne no se comprometió ni apoyó nunca en los hechos a ninguno de los dos bandos en estas querellas religiosas. Sólo le quedó callarse y dejar pasar la tormenta. Más tarde, escribió en sus *Ensayos*:

<sup>50</sup> Carlos López de la Cuadra. *El Laberinto del Mal*. Guanajuato, Ediciones La rana, 2000. 433 p. (Guanajuato al mundo, No. 7). p. 124.

<sup>51</sup> Grimberg. "Humanismo y reforma." En: *Op. cit.* Tomo 20. p. 35.

<sup>52</sup> Montaigne. "Apología a Raimundo de Sabundo." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p.235. [Los corchetes son míos.]

<sup>53</sup> Grimberg. "Felipe II y las guerras de religión." En: *Op. cit.* Tomo 21. p. 43.

...no hay mayor hostilidad que la cristiana.(...) Nuestro entusiasmo hace maravillas cuando se deja llevar por el odio, la crueldad, la ambición, la avaricia, la rebelión (...) la manera que tengo para luchar contra este frenesí es aplacar el orgullo de los hombres, hacerles sentir su inanidad y su vanidad<sup>54</sup>.

Montaigne se preguntaba cómo separar a aquéllos que sólo manejan la afección religiosa de aquéllos que buscan proteger las leyes de su país. Cuando veía desfilar ante él a todas las autoridades de la Iglesia se decía:

...el argumento que presentan [las autoridades de la Iglesia] es débil, sólo capaz de convencer a aquél que ya está convencido, no a un incrédulo. Se apoyan sobre la costumbre y aquél que renuncia a ella para buscar la razón verdadera no puede nada<sup>55</sup>.

Tuvo contacto en el Parlamento con los monarcas franceses de su tiempo; durante su estancia en las Cortes estuvo bien considerado por Enrique de Navarra, Catalina de Médicis y Carlos IX; éste último le nombró gentilhombre de Cámara y Caballero de la Orden de San Miguel; incluso fue diputado en los estados de Blois en 1577, haciéndose eco de los intereses de su localidad<sup>56</sup>. Conquistó la confianza y la simpatía de la reina Margarita de Francia que, años más tarde, habría de liberarlo de la Bastilla, donde fue recluido en una revuelta popular por los enemigos del rey Enrique de Navarra<sup>57</sup>. Él mismo tuvo, en algún momento de su vida, ambiciones políticas que nunca realizó. Más filósofo que político; las intrigas de la diplomacia y, aún las guerras le apasionaron siempre.

Mientras trabajó en el Parlamento acumuló todo el dinero que pudo; esta forma de administrar sus bienes le pareció la más digna y la más austera para vivir con su familia los años siguientes tras su renuncia en el cargo político. En su momento, consideró combatir lo que podía ser su indolencia y su despreocupación. Más tarde, ya sin trabajo, se mantuvo alejado de todo gasto superfluo. Las incertidumbres de su tiempo ponían en peligro su casa, sus cosechas y su gente. Después se gastó todo el dinero en un viaje por Europa.

---

<sup>54</sup> Montaigne. "Apología de Raimundo de Sabundo." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 376.

<sup>55</sup> *Ibidem*. p. 389. [Los corchetes son míos.]

<sup>56</sup> Dreano. *Op. cit.* p.72.

<sup>57</sup> *Ibidem*. p. 74.

A los 39 años, en 1572, luego de vender su cargo político, Montaigne se retiró a sus dominios en el Perigórd, dejando la política del Parlamento para pasar en calma y sin preocupaciones el resto de sus días:

En el año de Cristo de 1572 a la edad de 39 años, Michel de Montaigne, fatigado de la esclavitud de la corte y de las funciones públicas, sintiéndose aún intacto se refugió en el seno de las musas entre la calma y la seguridad para pasar los días que le quedan y consagrarse a su libertad, tranquilidad y ocio en la dulce retirada<sup>58</sup>.

Montaigne cumplió con sus obligaciones en el Parlamento con conciencia y firmeza, pero se quedó desencantado por la política y herido por las muertes de su amigo y de su padre; así que abandonó la política y, después de casarse, se encerró en la torre de su castillo con sus libros durante los últimos 22 años de su vida. Durante ese tiempo se dedicó a escribir los *Ensayos* y a ocuparse de sus tierras; saldría muy poco hasta su muerte.

### 2.2.1. Su amigo

Uno de los acontecimientos en la vida pública de Michel de Montaigne que más honda huella le dejó fue la amistad tan profunda que trabó con un colega suyo: Étienne de la Boétie<sup>59</sup>. Durante cierto tiempo, tuvieron la fortuna de experimentar semejante amistad. Ambos se conocieron en 1567 en el Parlamento de Burdeos:

Mi amigo y yo nos buscábamos antes de conocernos, y por las noticias que oíamos el uno del otro (...) nos abrazábamos con nuestros nombres. Y en nuestro primer encuentro en una gran fiesta y reunión ciudadana nos vimos tan unidos, tan conocidos, tan comprometidos el uno con el otro, que desde entonces nadie nos fue tan próximo como el uno al otro<sup>60</sup>.

<sup>58</sup> Montaigne. "Todas las cosas tienen su tiempo." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 215.

<sup>59</sup> Etienne de La Boétie (1530-1563) es uno de los literatos franceses más considerables dentro de la época del Renacimiento. Nació en Sarlac, de la Dordoña, y falleció en Germignan, cerca de Burdeos en Francia. Estuvo animado por un genio vigoroso y largamente inspirado y nutrido por la cultura antigua de los griegos y de los romanos. Tradujo a Aristóteles y a Plutarco, compuso algunos tratados originales, como el Discurso de la Servidumbre Voluntaria o el Contra Uno, y además, se manifestó como un delicado y profundo poeta. Todo ello aparte de ser un ilustre hombre de leyes, que ejerció la magistratura en el Perigórd. Montaigne. "Veintinueve sonetos de Esteban de La Boétie." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 148.

<sup>60</sup> Montaigne. "De la amistad." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 141.

Montaigne tenía un concepto sumamente elevado de la amistad, la que consideraba mucho más fuerte y noble que el amor o que cualquier otro sentimiento humano y, al igual que Epicuro, concebía la amistad como un ingrediente esencial de la felicidad:

Pues no puede comprarse fácilmente la dulzura de una adecuada y agradable compañía. ¡Oh, un amigo! ¡Cuán cierta es esta antigua frase de que su uso es más necesario y dulce que el de los elementos del agua y del fuego!<sup>61</sup>

Durante los seis años de su amistad (la que se acabó con la muerte de La Boétie), admiró extraordinariamente las cualidades de su amigo, dejándose convencer por las opiniones y la erudición de este hombre culto y discreto, de un alto valor intelectual y moral, influyendo en Michel años más tarde en la creación de los *Ensayos*:

Si me preguntan por qué amé a mi amigo, contestaré del único modo que ello puede expresarse: porque él era él y yo era yo<sup>62</sup>.

El idilio fue dolorosamente breve. Cuatro años después del primer encuentro, en agosto de 1563, La Boétie cayó enfermo aquejado de retortijones y murió unos días más tarde. Fue la mayor pérdida para él; sintió Montaigne una pena tan grande y un desencanto tan hondo que, a los pocos años, se desinteresó de los asuntos del Parlamento que le pareció vacío y fue un motivo de gran peso para renunciar a su cargo y recluirse en la biblioteca de su castillo, donde hizo grabar, en las vigas de su librero, las siguientes palabras: “Michel de Montaigne amputado de su amigo La Boétie consagró toda su erudición a su recuerdo<sup>63</sup>.”

Montaigne mantuvo inédito la obra de su amigo *Discurso sobre la servidumbre voluntaria*<sup>64</sup>. Mientras La Boétie vivió, las autoridades civiles junto con las eclesiásticas no le permitieron imprimir su obra. En 1580, Montaigne la publicaría en Burdeos, arriesgándose a ser arrestado por el Estado o juzgado por la Inquisición todo por cumplir en vida la promesa que le hiciera a su amigo antes de morir.

---

<sup>61</sup> *Ibidem*. p. 145.

<sup>62</sup> *Ídem*.

<sup>63</sup> Montaigne. “De los libros.” En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 173.

<sup>64</sup> Existe traducida al español la obra de La Bôetie, *Discurso de la servidumbre voluntaria o el contra uno* con estudio preliminar, traducción y notas de José María Hernández Rubio. publicada en Madrid por la editorial *Tecnos* en su colección clásicos del pensamiento en 1986. Tiene 120 páginas. En realidad es la edición de 1947 de la editorial Nueva Época.

### 2.2.2. Su esposa

Montaigne no era virtuoso; era algo misógino e incapaz de pasión violenta; aunque de tierno corazón con sus familiares y conocidos más cercanos, no fue así con su esposa. Aceptó dócilmente la propuesta de matrimonio por parte de su familia; no tanto por un sentido del deber social, sino por una dejadez obediente ante la costumbre. Así que le escogieron la novia y lo casaron en 1565 con Françoise de la Chassaigne, cuyo padre también fue miembro en el Parlamento<sup>65</sup>.

Montaigne no estaba hecho para el matrimonio: su mujer fue prudente y buena ama de casa y le quitó, de este modo, las preocupaciones domésticas. No tuvo razón alguna para querer a su mujer, pero era un hombre incapaz de descortesía o negligencia; siempre la respetó, guardándose el derecho a su soledad y a su indiferencia. Jamás vio a su esposa desnuda, jamás entró en su cuarto sin tocar, jamás la tuteó.

A menudo, Montaigne se sentía en su compañía ausente. Además, no supo si sus hijos eran suyos lo que enfrió también sus sentimientos paternos. Un bebé era para él un ser sin forma de cuerpo y espíritu al que no podía amar. Tuvo dificultades para educar a su hija Leonor, la única de seis hijas que sobrevivió a la infancia:

Mi hija, sólo a ella tengo, (...) es de natural tardío, delgada y dulce, y ha sido criada por su madre también de una manera retirada y particular: de forma que apenas si empieza a sacudirse la ingenuidad de la infancia<sup>66</sup>.

Fue un hombre extraño para su esposa: cuando murió su primera hija, mandó consolarla con una carta que decía así:

Mi mujer, dicen que un hombre inteligente puede tomar mujer, casarse con ella es de los tontos (...) Le envió la carta de consuelo de Plutarco a su propia mujer [que] él se encargue de consolarla. Él describirá mis intenciones mejor que lo haría yo mismo<sup>67</sup>

<sup>65</sup> Adolfo Castañón. *Por el país de Montaigne*. México, Paidós, 2000. 196 p.

<sup>66</sup> Montaigne. "Del afecto de los padres a los hijos." En: *Ensayos Completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 643.

<sup>67</sup> Montaigne.. "Plutarch's consolation letter." En: *The Complete Works of Montaigne, Essays Travel, Journal and Letters*. p. 1065 and 1066. Tr. by Donald Frame. Stanford. University Press [La traducción de la carta de consolación de Plutarco del inglés al español es mía.]

La posición de Montaigne frente al matrimonio es un tanto sorprendente: fue para él lo usual y lo acostumbrado. Según refiere con franqueza, fue un hombre sin pasión y amor para ella, pero no dejó de hallar cierta tranquilidad en su compañía, porque su espíritu sólo vio cosas horribles a su alrededor. Demostró en situaciones críticas como éstas tranquilidad y estoicismo, tratando de hacer su entorno un lugar agradable y propio para vivir.

### 2.3. El retiro

Cuando su padre y su amigo murieron, Michel de Montaigne abandonó todas sus actividades públicas para retirarse a su castillo, y más que por administrar los bienes heredados, movido por sus gustos sencillos y su vocación de filósofo. Así, en el castillo, oasis de paz en medio de las turbulencias políticas y religiosas, Montaigne fue escribiendo los *Ensayos*. Aún en el retiro le llegaban noticias de la Corte e, incluso, fue llamado de nuevo por el Parlamento para ocupar altos cargos públicos como la alcaldía de Burdeos en 1584, pero siempre declinó los ofrecimientos<sup>68</sup>.

Alejado de todos, se encerró con sus libros en el último piso de la torre que estaba separada del resto de las habitaciones del castillo. En la biblioteca se encontraban los libros de los pensadores de la antigüedad clásica que pertenecían a su padre y los que le traían de París por encargo suyo. La Boétie le enseñó a Montaigne a considerar la Antigüedad como algo vivo, muy cercano y útil para sí mismo. Así, comenzó a leer las obras de Catón, Virgilio, Cicerón, Séneca y Plutarco, entre otros<sup>69</sup>.

Montaigne se dedicó de lleno a pensar, a observar y a escribir sobre toda suerte de temas, siendo él mismo la materia principal de sus pensamientos y reflexiones. El estudio lo acompañó en su retirada del mundo, de las preocupaciones de la vida y de su familia. Alternó su reclusión con las conversaciones de los campesinos de sus tierras, en cuyo trato encontró también motivos de reflexión. Al cabo de unos años de soledad, sus pensamientos se fueron multiplicando. Fue una aventura curiosa la de este hombre en medio de la soledad sin objetivos, sin lamentos y sin fe. Deseaba completar en su obra lo que le faltaba en la vida.

---

<sup>68</sup> Gidé. *Op. cit.* p. 17.

<sup>69</sup> Azcoaga. *Op. cit.* p. 64.

Las maravillosas facultades de su espíritu como su gusto por la lectura, su dominio de las lenguas de la antigüedad clásica y de las lenguas vivas de su tiempo le permitieron acceder al mundo del conocimiento de su tiempo<sup>70</sup>. Montaigne siguió los pensamientos ajenos, escribiendo en las márgenes de los libros o subrayando las frases que le eran importantes; traducía y escogía las anécdotas que mejor ejemplificaban alguna idea suya. Le divertía la amplitud y la diversidad de sus propias opiniones. Rumiaba un libro, leía el diario de su padre y sus escritos de campaña. A medida que maduraba, crecía en él una sutileza que le permitía adentrarse en los argumentos de otros sin rendirse ante ellos; siempre debatió cada idea sin otorgarle fe a ninguna; su pensamiento no es precisamente un cuerpo ordenado de conceptos. Por su carácter y experiencia, detestaba cualquier tipo de sectas filosóficas o religiosas<sup>71</sup>.

Aún no sabía qué libro hacer, pero sus sentimientos comenzaban a cuajar. No se quiso creador y sobre la base de esta modestia, sin método y a la luz de los acontecimientos y de sus lecturas escribió los *Ensayos*: una obra de su propio espíritu como persona que se va construyendo poco a poco, pretendiendo dársenos todo entero<sup>72</sup>.

### 2.3.1. Los *Ensayos*

El ensayo, que es la forma que emplea Montaigne y cómo denomina su obra, no poseía todavía reglas específicas, pero pronto las adquiere a partir de él. Esta palabra viene del latín *exagium* que significa acto de pesar y considera la acción de probar, someter una cosa a determinadas condiciones para ver el resultado, es decir, hacer prueba de una cosa antes de ejecutarla en público para aprender a hacerla y acostumbrarse. El éxito de Los *Ensayos* divulgó el término e hizo escuela, retomándolos para los títulos de sus obras autores como Locke, Condillac, Hume, Voltaire y D'Alambert<sup>73</sup>.

---

<sup>70</sup> Ikram Antaki. "Montaigne." En: *El Banquete de Platón*. Programa radiofónico no. 115. México, Radio Red 1110 am, 1999. 60 min.

<sup>71</sup> Max Horkheimer. *Historia, metafísica y escepticismo*. Tr. de María del Rosario Zurro. Pról. de Alfred Schmidt. Madrid, Alianza Editorial, 1982. 215 p. (Humanidades). p.123.

<sup>72</sup> Castañón. *Op. cit.* p. 79.

<sup>73</sup> María Guadalupe García Casanova. *La cuestión de la memoria en la pedagogía experimental*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004. 462 p. (Tesis de doctorado en pedagogía). p. 340-48.

Los *Ensayos* de Montaigne no tienen trama determinada: los diversos temas que abordaba no guardan relación aparente entre sí, ni siguen un plan definido; ni siquiera están clasificados, sino que pasaba de un tema a otro como si fueran apuntes de ideas repentinas. Como conjunto, más bien semeja un diario de reflexiones íntimas. Añadía siempre y no corregía jamás. Se dejó llevar por su capricho y su fantasía. Cabe destacar que la obra está escrita en un lenguaje accesible para cualquier lector de hoy día a más de cuatro siglos de distancia. León Hoorens, crítico literario francés, afirma que la obra de Michel de Montaigne representa el descubrimiento del autorretrato en lo somático y en lo psíquico en toda la historia de la literatura universal<sup>74</sup>. Michel de Montaigne escribió:

Que yo comience por lo que me plazca, que las materias se sostienen todas encadenadas entre sí. (...) Aunque me extravió, es más bien por libertad que por descuido. Mis ensueños se siguen unos a otros, aunque a veces de lejos; se miran, si bien de soslayo. (...) De nada trato concretamente, sino de nada. (...) ¡Cosa extraña! Digo públicamente muchas cosas que no osaría decir en privado<sup>75</sup>.

Montaigne siempre mostró preocupación por conocerse a sí mismo, pues cualquier otro conocimiento le parecía incierto. Para él, la sabiduría humana se centra en tan prudente y escéptica actitud. Se confesaba siempre ignorante ¿*Qué sé?* Admitía la mayoría de sus defectos y errores. Él es la materia de su propia obra y lo reitera una y otra vez a lo largo de los *Ensayos*:

Vierito mi vista hacia el interior de mi ser. Hacia él manténgola fija y la divierto. Cada quien mira delante de sí; yo miro en mí. No tengo negocios que conmigo mismo. Me considero sin cesar, me controlo, me saboreo. Los demás siempre están en otra parte; si lo reflexionan verán que siempre van adelante. Yo me revuelvo en mí mismo<sup>76</sup>.

Los temas que trata son el producto de su gran inquietud por abarcar los conocimientos de su tiempo. Había conocido a casi todos los sabios que visitaban a su padre y los siguió recibiendo después de la muerte de éste. Tuvo una gran curiosidad: interrogaba a cada quien según lo que sabía: matemáticas a éste, astronomía a éste, medicina a éste. Escuchaba sobre las diferentes materias las mismas cuestiones, pero diferentes opiniones. Se divertía con ello, porque todo le atraía y le interesaba.

<sup>74</sup> Hoorens. *Op. cit.* p. 56.

<sup>75</sup> Montaigne. "Del autor al lector." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 258.

<sup>76</sup> Montaigne. "Filosofar es aprender a morir." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 46.

En los *Ensayos* abordó temas como la vida y la muerte, las costumbres y las pasiones humanas, las que juzga como promotoras de tristes servidumbres en los hombres, pero también como fuente de conocimientos<sup>77</sup>.

Su gran afición era la historia; las huellas de los antiguos libros aparecen en el suyo. Por aquella época un hombre, llamado Jean Bodin<sup>78</sup>, acababa de publicar un opúsculo sobre la manera de entender y emplear la historia y le resultó una guía muy útil para comprender mejor los acontecimientos históricos que iba leyendo<sup>79</sup>. En 1572, descubrió maravillado las obras morales de Plutarco<sup>80</sup>, cuyas enseñanzas habrían de influir en los *Ensayos*. Por otro lado, le resultaba un inmenso placer recibir relaciones de las Indias en América; al respecto, escribió:

Nuestro mundo acaba de descubrir otro similar, un mundo recién nacido, y quién nos puede asegurar que aquél es el último, si hasta ahora hemos ignorado totalmente su existencia<sup>81</sup>.

Durante la Edad Media los hombres cultos escribían en latín sobre temas religiosos; pero, en el Renacimiento, los escritores comenzaron a usar su lengua materna para crear poesía, cuento y prosa como Montaigne. Por otra parte, condenó a los filósofos por la debilidad de sus argumentos y de sus especulaciones metafísicas, pero nunca dejó de estudiarlos: El universo de Platón, de los estoicos y de los epicúreos eran la base y el objeto de su meditación<sup>82</sup>. En los *Ensayos*, expuso las máximas morales de Séneca y de Epicuro no como dogma, sino a la manera de pequeños tratados morales<sup>83</sup>. Cabe destacar que se dio el lujo de llevar el escepticismo más lejos que cualquier otro hasta ese entonces; tanto que dudaba de la misma ignorancia.

<sup>77</sup> Dreano. *Op. cit.* p. 45.

<sup>78</sup> Jean Bodin (1530-96) Jurista y pensador político francés, precursor del mercantilismo (sistema económico que postula que el origen de la riqueza radica en la acumulación de oro y plata). Se mostró partidario de la monarquía absoluta y estableció el concepto de soberanía. *Enciclopedia de las ciencias sociales*. 5 v. Bilbao, Asuri, 1981.

<sup>79</sup> Azcoaga. *Op. cit.* p. 349.

<sup>80</sup> Plutarco (46-120 d.C.) Fue autor de *Vidas Paralelas*. En sus obras hay una intención moralizadora que presenta figuras ejemplares y muy idealizadas. *Enciclopedia de las ciencias sociales*.

<sup>81</sup> Montaigne. "De los canibales." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 276.

<sup>82</sup> El ideal estoico es el sabio que se gobierna exclusivamente por la razón, sin dar lugar a los impulsos de las pasiones, las que son juzgadas como malas. Es famosa la frase de Séneca al respecto: Si accedes de grado, el destino te llevará; si no, te arrastrará a la fuerza. Para el epicúreo, el placer es el valor supremo, al cual se subordinan todos los demás. La regla de conducta práctica es procurar el máximo placer con el mínimo de dolor. Alain de Botton. *Las consolaciones de la Filosofía*. Tr. de Pablo Hermida Lazcano. Madrid, Taurus, 2000. 285 p. (Pensamiento, No. 34). p. 47 y 58.

<sup>83</sup> Horkheimer. *Op. cit.* p. 216.

Sin esfuerzo para él la reflexión y el estudio eran un juego superior, a la vez búsqueda e investigación para su espíritu. Escribir se había vuelto para él divertimento; un placer que valía más que crear una filosofía nueva:

Pintándome a mí mismo, pintaré en mí la humana condición. (...) Soy hombre y nada de lo que es humano me es ajeno<sup>84</sup>.

Aún así, reprochó a la razón humana sus límites: pensó poder invertir los fundamentos de las ciencias de su tiempo apoyado en el principio de la Razón de Aristóteles:

...la peste del hombre es la idea de que sabe, por eso la ignorancia fue ensalzada por la religión como objeto de fe y de obediencia<sup>85</sup>.

Puso al hombre en su justo lugar en el universo: ni arriba ni debajo de todo. No trata de definirlo, ni tampoco ambiciona conformarlo moralmente, aunque les exhorta a ser morales, así hermanaba su inteligencia con la de los demás hombres y hasta pretendió conceder un alma a los animales. En esto era muy cercano a Epicuro:

Algunas diferencias hay entre los seres, en órdenes y grados, pero el rostro de la naturaleza es el mismo<sup>86</sup>.

Diversos de sus ensayos tienen que ver con la educación, es en uno de ellos "La pedantería", donde ataca las pretensiones del saber humanista enmascarado de erudición es la que abordaré en el siguiente capítulo. En el texto "Del arte de conversar" Montaigne resalta la importancia de la conversación para una buena educación. En el ensayo "De la educación de los hijos" nuestro autor arremete contra el aprendizaje de cosas sin sentido y los maltratos. Considera que la función de la educación consiste en conjugar el aprendizaje con el verdadero conocimiento (el de la realidad) a fin de cultivar el juicio y el carácter moral y, para ello, el maestro más apropiado es el de la vida real; resalta las actividades físicas y el don de gentes<sup>87</sup>. Trataré con más detalle este ensayo en el último capítulo de la tesina.

<sup>84</sup> Montaigne. "Del autor al lector." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 27.

<sup>85</sup> Montaigne. "Apología de Raimundo de Sabundo." En: *Ensayos Completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 345.

<sup>86</sup> Montaigne. "De la crueldad." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 35.

<sup>87</sup> García Casanova. *Op. cit.* p. 346.

### 2.3.2. El viaje final

Entre curioso y enfermo, Montaigne comenzó a preparar las primeras ediciones de su obra, apoyado por su hija y su esposa, sólo interrumpió este trabajo cuando realizó un viaje por Europa por cuestiones un tanto de ocio y de curiosidad como por razones políticas y de salud. Se encontró en París con el rey Enrique III para ofrecerle los *Ensayos* antes de visitar las termas medicinales de Suiza y de los reinos italianos del norte para encontrar alivio a su mal de gota. Comenzó a decaer su salud desde 1572, padeció de un cólico nefrítico recurrente y de Aristóteles no sacó consuelo para la gota, la padeció igualmente, pero sacó de esos cólicos temas para sus meditaciones<sup>88</sup>.

En 1580, Montaigne junto con algunos de sus compañeros y servidores emprendieron un viaje por Francia, Suiza, los Estados Germánicos, las ciudades de Italia y el Vaticano. Se encontró con el Papa en Roma, quien le nombró más tarde ciudadano distinguido. Este viaje fue el único que realizó fuera de Francia, porque sólo había realizado viajes de trabajo a París. En *El diario de viaje* escrito por él consignó las impresiones y las experiencias de su viaje<sup>89</sup>. Montaigne terminó sus días en el castillo del Périgord la tarde del 13 de septiembre de 1592 a los 59 años. Un monumento funerario, que se encuentra en la Facultad de Letras de Burdeos, lo representa vestido con armadura de caballero.

---

<sup>88</sup> Montaigne. "Filosofar es aprender a morir." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 53.

<sup>89</sup> *El diario de viaje* escrito por Michel aparece íntegro en el libro en inglés publicado por Donald Frame *The complete Works of Montaigne: Essays, Travel, Journal and Letter en las páginas que van de la 965 a la 1114* y en libro de Jean Lacoutre: *Montaigne a caballo* publicado en español.

## Capítulo 3

### LA EDUCACIÓN ERUDITA

...ciertamente, hemos pagado caro ese hermoso raciocinio del que nos jactamos y esa capacidad de juzgar y de conocer, si los hemos comprado al precio de ese infinito número de pasiones de las que sin cesar somos presa<sup>90</sup>.

Michel de Montaigne afirma que el conocimiento de las cosas debería llevar a mejorar el entendimiento y la conciencia de los hombres y las mujeres, haciéndoles más despiertos y despejados, lo que les conduciría a una mayor acción y a una mejor apropiación del mundo. Por eso, en el programa de estudios moderno se privilegia el conocimiento de un gran número de asignaturas desde el nivel básico hasta el nivel superior, pero con eso no se hace más que dificultar la acción de los estudiantes por saturación de conocimientos. Esta educación se basa casi exclusivamente en el libro de texto, en la autoridad de los clásicos en las materias respectivas y en la memoria, proporcionando así un saber alejado de la vida inmediata con castigos ya no corporales como antes, sino con sanciones más sutiles en la calificación y hasta la expulsión de la escuela.

#### 3.1. Erudición vs. Sabiduría

La filosofía educativa en la que se sustenta la mayoría de las escuelas y universidades en la época en que vivió Montaigne y después de él se basa en la idea de que cuanto más aprenda sobre el mundo un estudiante; por ejemplo, historia, ciencia y literatura mejor. Esta forma de concebir la educación es, en parte, responsable del fracaso de nuestro sistema educativo en lo que se refiere a formar hombres y mujeres de juicio. Debido a un círculo vicioso transmitido de generación en generación, la escuela vuelve a los estudiantes sobresalientes en eruditos y pedantes, pero no en personas diestras ni activas en el difícil arte de vivir la vida. Así pues, la lógica de este hecho consiste en que los educadores suelen llenar la cabeza de los estudiantes con muchos conocimientos diferentes sobre el mundo, pensando que es lo mejor para ellos, pero casi nadie enseña cordura y virtud, porque ni siquiera lo consideran útil.

---

<sup>90</sup> Montaigne. "De la incertidumbre de nuestro juicio." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 199.

Montaigne hace la siguiente advertencia al respecto:

Si el hombre fuera prudente atribuiría a cada cosa su valor verdadero según fuera más o menos útil y propio para su vida<sup>91</sup>.

Un maestro de matemáticas de nivel básico, por ejemplo, que imparte lecciones de aritmética, geometría y álgebra ¿por qué no enseña también, simultáneamente y con su ejemplo, la prudencia y la templanza? Montaigne exhorta a los educadores a enseñar las virtudes morales más que las fórmulas del cálculo diferencial e integral, las derivadas de una constante o de un polinomio elevado a la tercera potencia. Para él, sólo merece la pena aprender mejor aquello que nos haga sentir bien y ser mejores.

Mucha gente piensa que un hombre o una mujer letrados con estudios de licenciatura o doctorado son mejores y más buenas personas que un hombre o una mujer sencillos como un campesino, un artesano o un obrero. Esta percepción casi unánime del valor subjetivo de una persona se basa en el supuesto de que el conocimiento por sí mismo mejora a la gente, pero no hay que confundir erudición con sabiduría:

Si pasando dos hombres ante nosotros decimos de uno: "es erudito" y de otro: "es hombre bueno", todos los respetos y miradas irán al primero. Y aquí haría falta un tercero que gritase "sois unos cabezotas..."<sup>92</sup>

En la categoría de la erudición se ubican las disciplinas del conocimiento como la lógica, la etimología, la gramática, el latín y el griego. En la categoría de la sabiduría, se sitúa un tipo de conocimiento más vasto, difuso y valioso, todo cuanto pueda contribuir a una buena vida: una vida feliz y gobernada por la moralidad:

Desearíamos preguntar: ¿Sabe griego o latín? ¿Escribe en verso o en prosa? Mas si se ha vuelto mejor o más avisado, eso es lo principal y duradero. Habríamos de preguntar cuál es mejor sabio y no más sabio. Nos esforzamos en llenar la memoria y dejamos vacío el entendimiento y la conciencia.<sup>93</sup>

Enseñar, por ejemplo, la raíz cuadrada, las capitales de los estados del país o la sucesión de los presidentes de México, ¿de qué vale si antes no se enseñan las cosas

<sup>91</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 162.

<sup>92</sup> Montaigne. "De la pedantería." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 195.

<sup>93</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 187.

que nos son propias, cercanas y útiles? ¿Qué importa conocer el peso específico y las valencias de los principales elementos químicos de la tabla periódica! ¿Cómo podemos entretenernos con eso mientras tenemos otras preocupaciones en la vida como la falta de control sobre nuestras emociones, la ambición, la avaricia, la superstición y el miedo?

Esta concepción educativa sigue validándose por la costumbre y no por sus resultados desalentadores<sup>94</sup> y es la que impera en las escuelas y en las universidades de nuestro país. Es como si estuviéramos en el Colegio de Guyena, donde Montaigne estudió hace más de cuatro siglos. El problema de este colegio, como en la de cualquier escuela hoy día, estriba en que los educadores sobresalen a la hora de impartir erudición, pero fracasan por completo en lo referido a la sabiduría, repitiendo a escala institucional los errores que echaron a perder la vida personal de alguno de ellos en los estudiantes:

De buen grado vuelvo a esa idea de la ineptitud de nuestra educación. Ha tenido como fin hacemos no buenos y sensatos, sino cultos: lo ha conseguido. No nos ha enseñado a perseguir y abrazar la virtud y la prudencia, sino que nos ha grabado la derivación y la etimología<sup>95</sup>.

Se piensa que apropiarse del saber es recitar una idea ajena, creyendo que con reproducirla ya es de uno, pero ¿qué decimos que sea nuestro? ¿Qué juzgamos en ese momento sobre los conceptos? Lo mismo podría haberlo dicho un loro. Así, los educadores y los estudiantes no saben aprovechar los conocimientos, sino que lo pasan de boca en boca para hacer ostentación de ello, entretenerse o motivar cuentos. Pues no sólo se trata de hablar, sino de juzgar y actuar sobre lo que decimos de un tema según nuestra experiencia.

Cuando creemos conocer nuestra realidad inmediata o cuando creemos saber cómo ha empezado el mundo, seguimos sin saber cómo hemos de vivir y qué hemos de hacer con nuestra vida, por eso Montaigne criticaba la visión enciclopédica de las ciencias que sus contemporáneos del Renacimiento comenzaban a poner en boga y que en nuestros días persiste en el programa de estudios.

---

<sup>94</sup> Como el analfabetismo, el rezago educativo en algunos sectores de la población, la deserción escolar, el analfabetismo funcional, el desempleo etc.

<sup>95</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." *En: Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 123.

Nos recuerda que las ciencias informan acerca de lo que es el mundo, pero el problema esencial está en que todavía no sabemos quiénes somos y qué sentido encontrarle a este mundo que nos tocó vivir.

El hecho de que la pedagogía se dirija a uno de los más importantes asuntos humanos: la educación es todo menos evidente, porque se nos ha olvidado que las instituciones educativas han de enseñarnos primero a vivir antes de informarnos sobre el mundo y la realidad. Por este olvido, la mayoría de los educadores ven a sus discípulos no como hombres o mujeres particulares, sino como estudiantes homogéneos y como cortados de la misma tela, estandarizando así la educación y formando profesionistas según la demanda del mercado laboral. Ser, por ejemplo, pedagogo, médico o contador no significa ser por *default* un hombre o una mujer diestros en el difícil arte de vivir la vida.

Montaigne nos advierte que el conocimiento sin el juicio es un arma que puede dañar a quien lo posee y con él a sus semejantes de una manera muchas veces sutil. Para entender mejor esta idea, pasemos a ver un caso particular de un egresado de ingeniería que, tras cinco o seis años de estudio en la facultad, sale con un buen dominio de los principios matemáticos más avanzados para levantar puentes y caminos y realiza sus planos impecablemente, ¿por qué ahora es más presuntuoso que cuando entró a la universidad? Este hombre o esta mujer tienen, como dice Montaigne: "el alma engreída e hinchada y no llena ni más grande<sup>96</sup>." La educación del juicio falló aquí, porque los maestros de este estudiante no forjaron un hombre o una mujer sabios, sino un pedante erudito. Pareciera que el sistema educativo parece no mejorarnos, sino que, más bien, nos desgasta y pervierte bajo la máscara del saber erudito.

---

<sup>96</sup> *Ibidem* p. 193.

### 3.1.1. Los pedantes o eruditos

Lo que en el siglo XVI se llamaba pedertería, hoy se nombra más apropiadamente ineptitud intelectual. La palabra pedante proviene del verbo griego *paideuin* que significa educar, enseñar. Esta raíz da lugar también a las palabras pedagogo y pedagogía. Pedante, significaba, en su momento, maestro, profesor y preceptor, pero cedió su significado a la palabra pedagogo cuando ésta se convirtió en insulto y desprecio<sup>97</sup>. El diccionario de la Real Academia define al pedante como una persona engreída que hace alarde de sus conocimientos<sup>98</sup> y la Enciclopedia de la Ciencias Sociales lo define como:

...persona que, por ridículo engreimiento, se complace en hacer inoportuno y vano alarde de erudición, téngala o no en realidad por parecer superior a otros. Se considera como una especie de orgullo que implica menosprecio del prójimo como una especie de autocomplacencia<sup>99</sup>.

La escuela tiende a formar eruditos más que hombres o mujeres. Los grandes eruditos con sus hazañas intelectuales en su campo no son personas felices, sino que son sujetos más desdichados que aquéllos que jamás han oído mencionar la lógica filosófica de Aristóteles o el Banquete de Platón. Montaigne consideró las vidas de Aristóteles y de Terencio Varrón<sup>100</sup> como infelices y formuló las siguientes preguntas:

¿Qué fruto podemos estimar que dio a Varron y a Aristóteles el conocimiento de tantas cosas? ¿Acaso les libró de los males humanos? ¿Acaso quedaron exentos de los accidentes que acechan a un ganapán? ¿Sacaron de la lógica algún consuelo para la gota?<sup>101</sup>

No cabe duda que la pedertería tiene un origen escolar. Los pedantes pululan en las aulas de nuestra universidad entre los maestros y los estudiantes que quieren ganar el renombre de sabiduría. Sus opiniones y sus maneras los vuelven ridículos. Se transmite al mundo exterior desde los círculos académicos para proliferar en la clase de los cultos con preferencia en los círculos de profesionales e intelectuales.

<sup>97</sup> “Esta transformación es antigua, pues Plutarco dice que griego y pedante eran, entre los romanos, palabras injuriosas y despectivas”. Montaigne. “De la pedertería.” En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 92.

<sup>98</sup> Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. 22ª.ed. Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

<sup>99</sup> *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*. 5 v. Bilbao, Asuri, 1981.

<sup>100</sup> Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.) Erudito latino de cuya copiosa producción, que se extiende a todos los campos del saber (lenguas, religión, derecho, política, economía, etc.), sólo se conserva el tratado de agricultura *De re Rustica*. *Enciclopedia de las ciencias sociales*.

<sup>101</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 363.

Montaigne dice que la cultura no es una condición suficiente para la elevación del espíritu, pero eso no le hace dudar que, con la ilustración, las almas se hacen más despiertas y más agudas:

Yo diría que, así como las plantas se ahogan con el demasiado nutrirlas y las lámparas con el demasiado aceite, así se ahoga la acción del espíritu con el exceso de estudio y de materias. Porque, embarazado con una gran diversidad de cosas, no logra desenmarañarse de ellas y está como encorvado y encogido<sup>102</sup>.

El gesto de la pedantería tiene, sin duda, la intención manifiesta de afirmar una superioridad ante los demás, pero con un acento agresivo o con un aire de desprecio. El pedante parece decir aquí: "yo soy el único que vale, ustedes son unos imbéciles, incapaces de hazañas intelectuales, sus costumbres y su vida son de bajo nivel<sup>103</sup>." Estos hombres y estas mujeres cuando hablan de lo que saben lo hacen con un lenguaje inaccesible para no hacerse entender. No se expresan con sencillez como la mayoría de la gente. Además, juzgan a los demás por su atuendo y por sus gestos, pero los demás, generalmente, también desdeñan al pedante, considerándolo como un ignorante que es de las cosas comunes e importantes de la vida. El pedante no se entiende ni se hace entender ni mucho menos entiende a los demás, porque tiene su juicio vacío, pero eso sí, la memoria llena.

Así pues, lo importante en la enseñanza no sólo son los contenidos en las diversas asignaturas que componen el programa de estudios, sino el deseo por aprender, y esto no se transmite mediante adoctrinamiento, sino mediante contagio. Y no se puede contagiar aquello de lo que se carece. Los profesores que dejan mejor recuerdo en uno son aquéllos que estaban entusiasmados por lo que ensañaban, los que estaban apasionados por su materia, a la cual dedicaban la mayor parte de su tiempo, aunque el nivel de lo que enseñaran estuviera un poco por debajo del nivel que investigaban, uno notaba que transmitían algo vivo, algo que significaba mucho para ellos. Por lo tanto, la pedantería exalta el conocimiento propio por encima de la necesidad docente de comunicarlo, prefiere los ademanes intimidatorios de la sabiduría a la humildad paciente de quien la transmite, centrándose casi exclusivamente en las formalidades académicas.

---

<sup>102</sup> Montaigne. "De la pedantería." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 93.

<sup>103</sup> [Las comillas son mías.]

### 3.2. ¿De qué vale el conocimiento sin el juicio y sin el entendimiento?

Para muchos estudiantes universitarios, la educación tiene un fin utilitario, por eso es la gente humilde la que busca en él sus medios de vida. Montaigne afirmaba que las almas de esos estudiantes, por su educación deficiente previa y por sus costumbres falsean el fruto del conocimiento por conveniencia. El saber por sí mismo no da luz al alma si no la tiene ya, porque su objeto es dirigir y poner orden en la vida. Todo saber es dañino a quien no tiene la de la bondad, nos dice Michel, porque:

El saber es como una espada peligrosa que estorba y ofende a su dueño si está en manos débiles y que ignoren su uso, así más valiera no haber aprendido nada<sup>104</sup>.

¡Cuántos estudiantes en la universidad aspiran a mejorar su condición social por medio del estudio! Casi todos ellos son gente humilde que se esfuerza en las materias, quemándose las pestañas para aprobar los exámenes con excelentes notas y alcanzar sus propósitos. Algunos de ellos lo han conseguido, quizás pasando por encima de otros y poniendo en práctica una serie de valores negativos como la difamación, las calumnias o el arribismo. Por eso, a menudo, las universidades forman médicos prepotentes, abogados corruptos, contadores y administradores sin escrúpulos, arquitectos mentirosos y políticos de vida irregular, etc. Éstos son profesionistas que no hicieron suyos el juicio, la virtud y la cordura. Las deficiencias de la educación elemental se ponen de manifiesto en los estudiantes de educación superior y en aquéllos que no pudieron seguir estudiando. Por eso, las instituciones educativas tienen el deber de desarrollar el juicio de los estudiantes y prepararlos para que se apropien de la ciencia y del arte para que hagan buen uso de ella. ¿De qué vale el conocimiento de las cosas si ello acrecienta nuestro orgullo y cobardía? ¿De qué si perdemos el reposo y la tranquilidad en que estaríamos sin la razón? ¿Será que la inteligencia la empleamos en nuestra ruina? Resulta cuestionable que tengamos algún motivo para estarle agradecidos a la mente y al conocimiento.

---

<sup>104</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p.399.

## Capítulo cuatro LA EDUCACIÓN DEL JUICIO

Nada tan hermoso y legítimo como saber desempeñar debidamente el papel de hombre, ni ciencia tan ardua como la de vivir nuestra vida de manera perfecta y cabal<sup>105</sup>.

El legado maravilloso de los antiguos griegos y romanos dio la dirección y el patrocinio al ideal educativo de Michel de Montaigne. De los griegos retomó el muy conocido precepto olímpico que dice: mente sana en cuerpo sano que sintetiza el ideal de equilibrio entre el cuerpo y el alma. Retomó de Séneca y de Cicerón el estoicismo, cuyo sistema filosófico pone a la razón como soberana de las pasiones las que son consideradas como malas. De Epicuro, retomó su filosofía, que ubica el placer como el valor supremo, al cual se subordinan todos los demás.

Montaigne nos recuerda que el hombre<sup>106</sup> ocupa un lugar central en el mundo como lo hicieron los humanistas del Renacimiento. Por otro lado, reconoce su modestia y su sinceridad al afirmar que no tiene autoridad absoluta para hacernos creer en su propuesta, porque en ella sale a relucir su falta de instrucción para educar directamente a los demás. No obstante, su práctica educativa está cimentada en su propia experiencia como estudiante en la juventud y en la educación recibida por su padre a la vez que en la experiencia educativa de su hija Leonor. Hay que ser realistas y no pensar que sus exhortaciones transformaran a todos en hombres buenos y sabios. Cabe aclarar que Montaigne **no**<sup>107</sup> pretendió educar a las mujeres, porque en su época la posición de la mujer en la sociedad aún no estaba reconocida al mismo nivel que la del hombre, pero ello no es obstáculo para incluirla en su ideal educativo:

Asimismo debemos todos pensar: puesto que me roen la ambición, la avaricia, la superstición y la temeridad, y teniendo ante mí otros enemigos en la vida, ¿acaso voy a pensar en modificar el mundo? ¿Cómo puedo entretenerme en eso, mientras la muerte y el yugo se me presentan ante los ojos<sup>108</sup>?

<sup>105</sup> Montaigne. "De la experiencia." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 904.

<sup>106</sup> Michel de Montaigne **no** pretendió educar a las mujeres, sin embargo, hablaré en lo sucesivo del hombre y de la mujer en un intento por ser incluyente en el discurso, retomando, al mismo tiempo, lo mejor de su propuesta que es un legado para todos nosotros: los hombres y las mujeres de los nuevos tiempos.

<sup>107</sup> [Las negritas son mías.]

<sup>108</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 116.

## 4.1 El ideal educativo

El acto de educar a los hombres de todos los tiempos y lugares ofrece muchas dificultades, preocupaciones y temores a sus padres y educadores; en cambio, en la naturaleza, las crías de los animales siguen sus instintos, pero los hombres, nos dice Montaigne, “[...] en virtud de costumbres, opiniones y leyes cambian o se enmascaran, ocultando bajo un disfraz las propensiones espontáneas que tienen<sup>109</sup>.” La educación formal de los hijos, depende, en gran medida, de los educadores preparados para ello en un marco escolar institucionalizado; pues también los padres, los amigos, la televisión y otros agentes intervienen en la instrucción de los hijos en el contexto de una educación no formal. Montaigne pone énfasis en la educación formal, combinándola ingeniosamente con la educación no formal.

La educación formal se inicia en la infancia, prolongándose 15 o 20 años más. Durante este tiempo, los educadores se consagran a preparar la acción y la iniciativa del hombre y la mujer para la vida. Como el cuerpo y la mente a esta edad son aún flexibles, Montaigne exhorta a “moldearlos” con modos y costumbres buenos. Por eso, hay que quitarle las finuras a la educación, o sea, todo aquello que no mejora y es inútil para la vida de los estudiantes. Los educadores han de enseñar a vivir la vida cuando está comenzando y no cuando esté pasando. Al respecto, Montaigne escribió: “Aún está la arcilla blanda y húmeda. Apresurémonos, sin perder momento a modelarla en la rueda<sup>110</sup>.”

Así pues, los educadores han de desarrollar el juicio de los estudiantes desde niños por medio del desarrollo de las virtudes que nos son inherentes a todos antes siquiera de educar en las ciencias y en las artes, pero, ¿qué es la virtud para Montaigne? Para él, virtud es la acción del espíritu y el cuerpo en medio de las convulsiones de la vida; es una fuerza que actúa, o que puede actuar; constituyendo el valor del ser, o sea, su excelencia particular<sup>111</sup>. Por eso, la virtud es algo supremo, bello, triunfador, delicioso, amoroso y valiente, enemigo de la acritud, el sinsabor, el temor y la restricción<sup>112</sup>.

<sup>109</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 107.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 119.

<sup>111</sup> André Comte-Sponville. *Pequeño tratado de las grandes virtudes*. Trad. de Pierre Jacomet. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996. 343 p. p. 140.

<sup>112</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 131.

Gracias a las virtudes, aprenderemos a saciar nuestros deseos y ambiciones, emparejando, de este modo, una vida que siempre se nos presentará entre excesos. Así, la temperancia detiene al bebedor antes de la embriaguez, al hambriento antes de la indigestión y al libertino ante el riesgo o la enfermedad. Si cultivamos las virtudes en cada uno de nosotros, el juicio se irá desarrollando progresivamente para que, más adelante, no hagamos un uso irracional del saber si hasta ahora sólo hemos estado viendo en él más que la mera utilidad<sup>113</sup>. También las virtudes ayudan a adaptarnos fácilmente a las cosas más diversas sin daño a la salud del cuerpo y de la mente, superando la tentación del lujo y la suntuosidad, o soportando la austeridad y la frugalidad, alcanzando con ello el ideal de la educación del juicio.

Así pues, las virtudes constituyen para Montaigne asignaturas prácticas e interdependientes como las materias de ciencias y artes que integran el programa de estudios de la escuela, sobre todo en los niveles básico y medio superior, por lo que la meta es educar a los estudiantes en cosas buenas y provechosas para él. Las virtudes que Montaigne propone desarrollar, para educar el juicio son<sup>114</sup>:

**Cuadro 2\***  
**Las virtudes que educan el juicio**

1. La cortesía	10. La gratitud
2. La fidelidad	11. La humildad
3. La prudencia	12. La simplicidad
4. La temperancia	13. La tolerancia
5. El coraje	14. La pureza
6. La justicia	15. La dulzura
7. La generosidad	16. La buena fe
8. La compasión	17. El humor
9. La misericordia	18. El amor

**Fuente:** Montaigne. *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. México, Porrúa, 1999. 956 p. (Sepan Cuántos, No. 600).

<sup>113</sup> Rüdiger Safranski. *El mal o el drama de la libertad*. Tr. de Raúl Gabás. Barcelona, Tusquets, 2000. 286 p. (Ensayos, No. 44) p. 71.

<sup>114</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 102-33.  
\* *Ibidem*. p. 125.

Este hombre deseaba aplicar su propuesta educativa a nivel institucional, donde los educadores tienen que caminar junto con los estudiantes en su proceso de enseñanza-aprendizaje y para eso ambos tienen que:

- 1) Descubrirse como condición previa y necesaria a la asunción de nuevos aprendizajes susceptibles de cambiar las almas. Es el conocimiento de uno mismo<sup>115</sup>.
- 2) Ser razonables y prudentes a la hora de entrar en acción. Los educadores deben juzgar la marcha de los estudiantes, calcular hasta qué punto deben acomodarse a su capacidad y luego ponerlos en buen camino, haciéndoles probar las cosas para que los estudiantes elijan y discernan por sí mismos<sup>116</sup>.
- 3) Procurar no buscar en el estudio el lucro, sino un medio para mejorar la vida<sup>117</sup>.
- 4) Perseguir los defectos en todas partes, reprendiendo las faltas de otros en uno mismo<sup>118</sup>.

El ideal educativo de Montaigne se basa en la intención de formar un *hombre [y una mujer]*<sup>119</sup> de mundo que sepa atenerse a su propia y concreta humanidad, comprometiéndose con los demás en su momento histórico. Para él, formar un hombre en cuerpo y en alma que conoce el difícil arte de vivir la vida es el objeto de la educación, por eso, los educadores tienen que *educar el juicio* de los estudiantes, más que *llenar su cabeza con palabras* porque aunque se necesitan ambas cosas más valen las buenas costumbres y el buen entendimiento que las ciencias en el marco de una educación que favorezca la sabiduría y no la erudición.

...en lugar de ir diciendo todo al estudiante comenzamos por mostrarle las cosas, por hacerlas agradables para que aprenda a discernir y a elegir por sí mismo. Algunas veces, tenemos que abrirle el camino, otras procuraremos que el alumno lo abra<sup>120</sup>.

<sup>115</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 107.

<sup>116</sup> *Ibidem*. p. 110.

<sup>117</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 110.

<sup>118</sup> *Ibidem*. p. 114.

<sup>119</sup> [Los corchetes son míos.]

<sup>120</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 62.

Me parece sorprendente que Montaigne ya preveía, hace más de cuatro siglos, uno de los problemas de la educación en las aulas: su masificación. Es difícil para un educador tratar una lección en clase con la misma actitud a varios estudiantes de tan diversas medidas y formas, por eso Montaigne dice que no hay que sorprenderse si apenas dos o tres obtienen buen fruto de la educación del juicio de entre la multitud de estudiantes del aula. Eso no significa que hay que descuidar a los menos aventajados, favoreciendo a los más adelantados.

Respecto al lugar de estudio, Montaigne nos dice que cualquier lugar es propio para estudiar, ya se trate de la mesa o de la cama, de un salón de clases o de un jardín, en soledad o en compañía y a cualquier hora, porque el juicio se mezcla a todas las cosas.

Sobre el tema de la disciplina, Montaigne afirmaba que la autoridad de los educadores sobre los estudiantes debe ser soberana, pero limitada al ámbito escolar. Por lo que atañe a los castigos corporales, afirmaba que no hay nada peor que perjudique la naturaleza humana que la violencia y la fuerza, ya que el castigo y las amenazas hacen disolutos a los estudiantes antes de tiempo. Para él, la mejor forma de conocer la vergüenza del castigo es en el frío y en el sudor, en el sol y en el viento de la intemperie y en todas las cosas que los estudiantes deben despreciar: "Los azotes incrementan la cobardía y la terquedad maliciosa. ¡Oh, inicuo y pernicioso sistema! (...) esa imperiosa autoridad produce peligrosas consecuencias<sup>121</sup>."

*Grosso modo*, los educadores tienen el deber de someter siempre a los estudiantes a la prueba de la acción tras haberles transmitido los conocimientos necesarios para desenvolverse por sí solos en la vida. Si los estudiantes son capaces de actuar en el mundo, juzgaremos entonces la eficacia de la labor docente.

---

<sup>121</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 110.

#### 4.1.1. El saber por experiencia propia

Los educadores tienen que educar de manera diversa a los estudiantes, permitiéndoles que adquieran ellos mismo el saber por experiencia propia. El trato de los demás hombres y la visita a otros lugares sirven a esa causa por modo admirable. De allí, se pueden tomar usos y costumbres ventajosos de otros pueblos, pues Montaigne nos precisaba “[...] frotar y limitar nuestro cerebro contra el de los demás<sup>122</sup>.” Pero va más adelante al recomendarnos de continuo excitar la actividad espontánea de los estudiantes, mediante la observación directa de la naturaleza y el juicio autónomo de la razón: las excursiones, las visitas guiadas a museos, parques nacionales, monumentos, ciudades y pueblos cercanos y lejanos ayudan a este propósito.

Los educadores y los estudiantes han de escudriñar, entonces, los alcances de todo, aprovechando lo que puedan enseñar de útil, por ejemplo, un albañil, un transeúnte o un campesino. Hasta las tonterías y las debilidades son instructivas:

Que nuestro discípulo esté bien provisto de cosas; ya vendrán después las palabras de sobra (...) para aprender a juzgar y a hablar todo lo que se ofrece a nuestra vida puede servirnos de libro: la malicia de un paje, la tontería de un lacayo, la conversación de sobremesa, son otros tantos asuntos nuevos<sup>123</sup>.

El saber por experiencia propia exige estimular de continuo la curiosidad. Nuestro juicio gana claridad frecuentando la realidad del mundo, porque todos estamos como limitados y encaramados sobre nosotros mismos con prejuicios, ideas preconcebidas y creencias sin ver más allá de nuestra nariz, sin mirar más que lo que tenemos a lado. Montaigne nos invita a alcanzar la universalidad, robusteciendo para ello nuestro juicio y extendiendo los conocimientos, los afectos y la ayuda a todos. Las cosas sólo se estiman en su justa grandeza, viendo todo como en un trozo, porque “[...] Al que le graniza en la cabeza parecele que todo el hemisferio está en temporal y borrasca. [...] Hay que procuramos pues, por verlo todo en un solo marco<sup>124</sup>.”

---

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 115.

<sup>123</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 139.

<sup>124</sup> *Ibidem*, p. 114.

Por otro lado, Montaigne nos dice que no conviene hacer gala de lo que sabemos en los lugares donde la gente se reúne para reír y divertirse, porque eso es una ocurrencia poco adecuada para el momento y el lugar, pero si se trata de hablar de nuestras experiencias, ocupaciones y deberes hasta en las fiestas y juegos resulta más idóneo y suave. De esta forma, los estudiantes ocuparan la mayor parte de su tiempo fuera del aula a ejercitar el juicio sin que apenas lo adviertan, sin necesidad de castigos ni prohibiciones ni amenazas.

En la escuela, los estudiantes tratan con otras personas y de ellos adquieren también conocimientos y experiencias, al mismo tiempo que le damos el nuestro como educadores en un intercambio de vivencias por medio de la conversación. Para desarrollar esta habilidad, los educadores han de enseñar a los estudiantes a ser, a la vez, modestos y silenciosos para aprender a escuchar a sus pares sin caer en discusiones con un adversario que no sea digno de ello. Al discutir, tenemos que elegir los mejores razonamientos, los más pertinentes y precisos en el momento adecuado para exponerlos. La conversación es uno de los mejores instrumentos para difundir y asimilar experiencias propias y ajenas cuando la conciencia y la virtud relucen en la charla<sup>125</sup>. Si se tiene como guía la razón y la sinceridad en los discursos de los estudiantes, él mismo aprenderá a rectificar y corregirse, abandonando un mal partido con lo que le surgirá el deseo por las cosas buenas y el desdén de las malas.

## 4.2. El programa de estudios

Un programa de estudios se construye para los estudiantes, o sea, para los hombres [y las mujeres]<sup>126</sup> concretos y reales, de carne y hueso, con debilidades y defectos, que sufren y gozan; por eso, los educadores se ven forzados a partir de la humanidad misma de los estudiantes. El programa de estudios que Michel de Montaigne quiere es uno que se aparte del concepto enciclopédico del saber que ha dominado en las escuelas desde su tiempo hasta nuestros días, porque esta visión hace del estudiante un receptor pasivo de conocimientos; en cambio un programa de estudios dominado por la sabiduría no cae en la propensión intelectual hacia las cuestiones abstractas e inútiles.

---

<sup>125</sup> Montaigne. "Del arte de platicar." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p.784.

<sup>126</sup> [Los corchetes son míos.]

Si le preguntásemos qué deben aprender los estudiantes para desarrollar su juicio, con toda seguridad, nos respondería “[...] lo que hayan de hacer siendo hombres y [mujeres]<sup>127</sup>” Según Montaigne, el ser humano no ha de querer saber demasiado, más bien ha de comenzar por aprender aquella ciencia que lo vuelva un ser más libre, pues si bien todas las disciplinas del conocimiento sirven, en cierto modo, para la instrucción los educadores tienen que escoger las que más directamente sirven para este propósito.

Los educadores han de comenzar pues, por proponerle a los estudiantes principios de conducta que provengan, en primer lugar, de la filosofía, luego de los usos y de las costumbres de su entorno social y, por último, de los preceptos morales de la religión sin caer en el adoctrinamiento, ni en la liturgia ni mucho menos en la fe. Los educadores tienen que enseñar a los estudiantes a ser sinceros, a dominar sus pasiones, a no temer nada, y a desdenar toda sujeción, excepto la de la virtud. Para lograr todo lo anterior, Montaigne recomienda a los educadores un mejor estudio de:

- a) **[La didáctica]<sup>128</sup>** para conocer los métodos y las estrategias docentes más adecuadas que se han de emplear en la labor educativa y para darse cuenta de los propósitos y métodos de la enseñanza.
- b) **[La orientación vocacional]<sup>129</sup>** que permite elegir lo que se tiene que saber e ignorar sobre la amplia gama de profesiones que ofrece el mundo del trabajo. Ayuda a detectar y encauzar las facultades, gustos e intereses de los estudiantes hacia aquellas actividades en las que se muestre diestro y gustoso en hacerlas sin atender a las aspiraciones que de él tengan sus padres ni de su procedencia o fortuna:

---

<sup>127</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 114. [Los corchetes son míos.]

<sup>128</sup> Montaigne **no** utiliza el término didáctica, sino que he decidido, como autor de este ensayo, nombrar así al conjunto de los métodos y las estrategias de enseñanza-aprendizaje que propone, ya que el concepto como tal es posterior en varios siglos después. Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p.105. [Los corchetes son míos.]

<sup>129</sup> Tampoco utiliza el concepto moderno de orientación vocacional en sus *Ensayos*. De nuevo, he decidido usar este concepto para ilustrar la actualidad de las ideas de Montaigne en nuestra práctica educativa moderna. *Ibidem*. p. 107. [Los corchetes son míos]

Si se halla que el discípulo (...) prefiere oír una fábula o la descripción de un hermoso viaje o una razón discreta; si se ve que no encuentra placentero volver polvoriento y victoriosos del combate, que ganador de premios en el baile y la pelota, no encuentro otro medio sino que se le coloque de pastelero en alguna población buena, aunque se tratase del hijo de un duque<sup>130</sup>.

En los estudiantes privilegia el conocimiento de las siguientes disciplinas para desarrollar su juicio:

- a) **La filosofía:** Para muchos, pasa por ser una disciplina muy difícil, sin valor ni utilidad alguna. Eso se debe a los discursos filosóficos enrevesados que se nos presentaron en la escuela. Es un error pensar que la filosofía es inaccesible a los estudiantes desde su infancia; como es la maestra de la vida, hay que enseñarla desde la niñez. Para Montaigne no hay disciplina más alegre que ésta, cuyas enseñanzas contentan y regocijan el espíritu; en contra de la falsa concepción de que entristece a quienes la estudian. Sus discursos son una de las mejores estrategias para desarrollar el juicio, porque enseña lo que ha de desearse como bueno para cada quien, a reconocer el verdadero y sólido contento, hasta qué punto se ha de temer a la muerte, el dolor y la vergüenza, los motivos que mueven a vivir, las cosas que provocan las diferentes emociones y a conocerse mejor uno mismo para vivir bien y morir igual<sup>131</sup>.
- b) **Las costumbres y las tradiciones** para que los estudiantes no rechacen su identidad cultural. El conocer las costumbres y las tradiciones de nuestra localidad hace que huyamos del deseo dominador y descortés de querer representar más de lo que somos, al evitar toda extravagancia y particularidad en la conducta. También ayuda a superar los defectos de la timidez y el retraimiento<sup>132</sup>.
- c) **La naturaleza**, ese vasto mundo en el que habitamos, rico en conocimientos y en experiencias directas. Ella es el verdadero libro de texto<sup>133</sup>.

---

<sup>130</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 119.

<sup>131</sup> *Ibidem*. p. 121.

<sup>132</sup> *Ídem*.

<sup>133</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 125.

- d) **La lengua materna** y la de los vecinos como lo es, en nuestro caso, el inglés y el de aquellos a quienes se trata con frecuencia, lo que incluye otros lenguajes como el matemático y el afectivo, pero sin crear lazos de dependencia y destrucción entre los semejantes<sup>134</sup>.
- e) **La historia** que "[...] es un espejo donde hay que mirarse para conocernos mejor [...]"<sup>135</sup> ya que desarrolla el juicio más que a mejorar la memoria; por ejemplo, importa menos la fecha de la caída de Cartago que las costumbres de Aníbal y de Escipión; menos el lugar donde murió Marcelo que la razón por la que fue indigno de su deber.
- f) **La economía doméstica** que enseña a ser ahorrativos y administradores de los bienes y capacidades propios. Enseña también para qué ha de servir el dinero, distinguiendo la avaricia de la ambición<sup>136</sup>.
- g) **La ética** que nos enseña a no reprochar en otros la falta cometida por uno mismo, a reconocer y amar la verdad que procede de nosotros mismos y de los demás. Se acudirá a ella en busca de normas para nuestras acciones y para reconocer las virtudes. También nos enseña cómo debemos evitar o soportar las fatigas<sup>137</sup>.
- h) **[El civismo]**<sup>138</sup> que forma la voluntad de los estudiantes para que sean leales, afectuosos y responsables con la patria y con la familia, pero sin ligarse emocionalmente a su país y sólo por deber público, ya que los lazos emocionales hacia la Patria, afirma Montaigne, puede conducir al chauvinismo, a la xenofobia y al nacionalismo a ultranza. Asimismo, el civismo enseña la diferencia entre la sujeción y la servidumbre, entre el libertinaje y la libertad<sup>139</sup>.

---

<sup>134</sup> *Ídem.*

<sup>135</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 125.

<sup>136</sup> *Ibidem.* p. 128.

<sup>137</sup> *Ídem.*

<sup>138</sup> [Los corchetes son míos.]

<sup>139</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 130.

- i) **La política** para conocer los recursos, los mecanismos, las estrategias y las alianzas de los políticos que conduzcan a mejorar la situación general del país<sup>140</sup>.
- j) **La religión:** Montaigne recomienda el estudio de la religión en tanto que ésta es una manifestación de las costumbres de la humanidad. Nos invita a verla como una alternativa de orientación y de sentido para la vida, pero sin caer en los terrenos litúrgicos, de la fe, del dogma y del rito<sup>141</sup>.

Así pues, el programa de estudios ha de conferir entonces prioridad a las actividades más humildes, siempre con los pies en la tierra, limitándose a señalar los caminos a los estudiantes, que escogerán el sendero que quieran seguir. Muchas asignaturas del programa de estudios están fuera de uso y otras son inútiles; por eso, sería bueno reducir el estudio de las materias a las más útiles para la vida:

Conquistar un desfiladero, llevar una embajada, dirigir a un pueblo, son actos brillantes. Discutir, reír, vender, pagar, querer, odiar y conversar con los nuestros y con nosotros mismos dulce y justamente, no aflojar, no desdecirse, es cosa más rara, más difícil y menos notable. Y así las vidas retiradas, digan lo que digan, realizan deberes tanto o más arduos y tensos que las otras vidas<sup>142</sup>.

Otra de las disciplinas que Montaigne incluye en el programa de estudios es la educación física que contribuye a armonizar el cuerpo y el alma en una sola entidad de belleza y perfección. Dada la importancia y la extensión del tema abro un subcapítulo para abordarlo mejor el asunto.

#### 4.2.1. La educación física

Cuando se piensa en la escuela como lugar de estudio, inmediatamente se piensa en estudiantes y en maestros reclusos en algún salón de clases o en el laboratorio de ciencias, pero pocas veces se les vislumbra en el patio a cielo raso ejercitándose, jugando y disfrutando del aire libre. Para Montaigne no hay escena escolar más hermosa que ver a los estudiantes sudorosos y polvorientos después de sus ejercicios.

<sup>140</sup> *Ibidem.* p. 131.

<sup>141</sup> *Ídem.*

<sup>142</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos completos.* Tr. de Juan G. de Luaces. p. 133.

En el siglo XVI, Montaigne veía a sus compañeros de escuela montados a caballo, esgrimiendo floretes en mano con su espada o con su arcabuz. Entonces, la educación física ayuda a los estudiantes a<sup>143</sup>:

- No ablandar ni acobardar sus ánimos en vez eso, ayuda a hacerlos aguerridos y valientes.
- Lograr una belleza integral entre el cuerpo y el alma.
- Alejarlos de la pasividad física y mental.
- Fomentar la virtud, porque “[...] ésta ama la salud, la belleza y la gloria en su conjunto<sup>144</sup>.”

El cultivo de las habilidades del cuerpo es paralelo al cultivo de las capacidades de la mente “[...] cual dos caballos uncidos de la misma lanza [...]”<sup>145</sup>. Los educadores tienen que enseñar a los estudiantes a querer los deportes; antaño, en el siglo XVI, los más propios eran la caza y la equitación; ahora se pueden practicar la natación, el atletismo o los juegos de equipo que estimulan la solidaridad, la comunicación y el diálogo entre sus integrantes. Aunque a Montaigne nunca se le dieron los deportes, nos exhorta a practicarlos. El programa de estudios de la Facultad de Derecho de Tolosa, donde estudió leyes, concedía importancia a las carreras, al manejo de caballos y de armas; además de la lucha, la caza, la danza y la música junto con el decoro exterior y el don de gentes. Hay que darle a la educación física un lugar en cualquier programa de estudios en todos los niveles educativos.

Así, los juegos y los ejercicios corporales deben ocupar un tiempo determinado en el horario de labores de todo estudiante a cualquier nivel, actuando de esta forma, se continúa con la tradición del humanismo griego que deseaba un alma sana en un cuerpo sano.

---

<sup>143</sup> *Ibidem.* p. 132.

<sup>144</sup> *Ibidem.* p. 118.

<sup>145</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 121.

No basta comunicar energía al alma; es preciso también endurecer los músculos que aquella se verá muy turbada sin la ayuda de éstos. (...) Hace falta romper con las fatigas y los rigores del cólico, del cautiverio, de la cárcel y de la tortura<sup>146</sup>.

Montaigne también abordó el asunto de la nutrición de los estudiantes como condición necesaria para el desarrollo físico y espiritual. Los educadores, además de alimentar el alma con sabiduría, tienen que alimentar el cuerpo con los alimentos naturales que lo restauren y lo protejan del desgaste físico que implica la vida diaria, consumiendo cereales, frutas, verduras y carne según la temporada y el particular gusto de cada quien. Una alimentación sana y balanceada junto con los ejercicios corporales nos ayuda a no tener un cuerpo blando y sensible, sino un cuerpo fuerte y vigoroso, donde resida un alma igualmente fuerte, frutos ambos de una educación del juicio. Así los estudiantes estarán mejor preparados para vivir en el mundo y los educadores estarán muy lejos de formar eruditos pedantes, sedentarios y ociosos.

### 4.3. El método de enseñanza

Para comenzar a desarrollar el juicio, primero tenemos que reconocer su imperfección y sus debilidades al compararlo con los juicios, las opiniones, las leyes y las costumbres dominantes en nuestro entorno social y cultural inmediato; luego así podremos tomar conciencia de los demás para juzgarlas con prudencia y reglar en consecuencia la propia existencia. La clave para educar en la virtud está en ver su utilidad, el placer y la facilidad de su ejercicio y lejos de toda dificultad para que así se pueda llegar a la virtud.

Montaigne propone un método de enseñanza en el aula para que una lección transcurra como si por casualidad, sin obligación de lugar ni tiempo y mezclándose en todas las acciones de la vida, haciéndose sentir apenas y es la que a continuación expongo en sus líneas generales:

- Los educadores no deben entregarse a los arranques coléricos o melancólicos a la menor provocación; tienen que saber controlar sus emociones frente a los estudiantes<sup>147</sup>.

<sup>146</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 125.

<sup>147</sup> *Ibidem*. p. 128.

- No hay que someter a los estudiantes a tareas arduas con eso sólo se corrompe su espíritu, haciéndoles vivir en la tortura de estudiar muchas horas al día como si fueran peones<sup>148</sup>.
- No deben sólo hablar los educadores en clase, sino que los estudiantes deben, a su vez, hablar, porque, a menudo, el vigor y la libertad pueden extinguirse, y así nunca los estudiantes serán dueños de sí mismos, por eso no se alojará nada en sus cabezas por mera autoridad y crédito<sup>149</sup>.
- No se ha de pedir cuenta de las palabras de una lección, sino de su sentido y sustancia y juzgar así el provecho obtenido no tanto por el testimonio de la memoria, sino por sus actos. Así se vera si los estudiantes tienen prudencia en sus actividades; bondad y justicia en su comportamiento; juicio y gentileza en sus pláticas, vigor en sus dolencias; modestia en sus juegos; templanzas en sus voluptuosidades; orden en su economía e indiferencia en sus gustos<sup>150</sup>.
- Se tiene que explicar de cien maneras lo que se enseña y acomodarse a los diversos temas para ver si los estudiantes han captado y hecho suyo el saber<sup>151</sup>.
- Como la verdad y la razón son comunes a todos, se debe dar a conocer las ideas centrales de los autores y lo esencial de sus ideas; si es necesario, haciéndoles olvidar a los estudiantes de quién las aprendió. Se les ha de proponer una diversidad de juicios sobre un tema para que el estudiante elija por sí, porque: “[...] si toman por suyos las opiniones de Jenofonte o de Platón, de ellos serán y no de los estudiantes [...] Hagamos de cuenta que no tenemos rey y dispongamos cada uno de nosotros mismos<sup>152</sup>.”

---

<sup>148</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granell. p. 112.

<sup>149</sup> *Ibidem*. p. 115.

<sup>150</sup> *Ibidem*. p. 117.

<sup>151</sup> *Ídem*.

<sup>152</sup> Montaigne. “De la educación de los hijos.” En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 108.

- Que el estudiante sepa que sabe, pero si el educador ve a uno de carácter retraído y triste que estudia con demasiado ardor no ha de fomentar en él tal inclinación, porque eso lo volverá inepto para la convivencia social y lo apartará de los demás<sup>153</sup>.
- Démosle libertad a nuestro entendimiento para que no sea servil y cobarde. No se ha de echar a perder el potencial de los estudiantes con el estudio o con la barbarie y el mal ejemplo<sup>154</sup>.

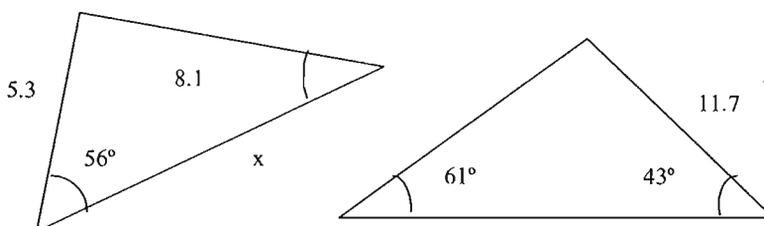
Para que los estudiantes se recreen en el estudio, conviene que los docentes azucaren las viandas sanas, agriándoles las malas, en otras palabras, hay que hacer agradable y cautivador lo que se enseña y poco atractivo aquello que sólo es adorno y finura. No hay que perder de vista que, incluso, en las cosas buenas hay peligro de demasía, de hartazgo y de indigestión si no se habla del modo más apropiado posible. Las lecciones no tienen por qué estar llenas de palabras carentes de significado, porque las enseñanzas que se transmiten pierden así su sentido.

#### 4.4. La evaluación del juicio

Un examen típico de conocimientos generales en muchas escuelas y universidades evalúa el conocimiento enciclopédico adquirido por el estudiante mediante preguntas del estilo de:

##### UN EXAMEN DEL TIPO DE SABER ENCICLOPÉDICO

1. En los siguientes triángulos, calcule los lados y los ángulos marcados con una x.



<sup>153</sup> Montaigne. "De la educación de los hijos." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 110.

<sup>154</sup> *Ibidem*. p. 114.

2. Señale el sujeto, el predicado, el verbo y los modificadores (en caso de que existan) en las siguientes oraciones: El perro es el mejor amigo del hombre; Lucilio es malo; Todos los murciélagos pertenecen a la clase de los roedores; No hay nada verde en la habitación.

3. ¿En qué consiste el argumento de la Causa Primera de Tomás de Aquino?

4. Traduzca:

*Waren Sie schon mal in Deutschland? Bestimmt. Von Bozen bis München ist es nicht weit, und von Mailand nach München fahren Sie mit dem Auto auch nur 6 bis 8 Stunden. Aber waren Sie schon mal in Norddeutschland? Vielleicht nicht. Machen Sie doch im Urlaub eine Fahrt von Norden nach Süden. Wenn Sie zwei oder drei Wochen Zeit haben, können Sie viele Städte besichtigen, an die See fahren und sich schöne Gegenden ansehen. In Nordeutschland liegt Hamburg, eine große und interessante Stadt. An der Nordsee oder an der Ostsee können Sie baden, aber das Wasser ist nicht so warm wie im Süden<sup>155</sup>.*

5. Traduzca:

*In capitis mei levitatem iocatus est et in oculorum validitatem et in crurum gracilitatem et in staturam. Quae contumelia est quod apparet audire? Coram uno aliquid ridemus, coram pluribus indignamur, et eorum aliis libertatem non relinquimus, quae ipsi in nos dicere adsuevimus; iocis temperatis delectamur, immodicis irascimur<sup>156</sup>.*

Montaigne se había enfrentado a muchas preguntas semejantes y las había contestado bien. Como lo mencioné en el capítulo 2, su padre lo envió a una de las mejores instituciones educativas de Francia: el Colegio de Guyena en Burdeos. ¿Qué tipo de exámenes podrían haber evaluado el grado de inteligencia sabia que tenía en mente Montaigne?

<sup>155</sup> Curso de alemán, 1er. nivel, Tomo 1, Fascículo 25, p. 284

<sup>156</sup> Botton. *Op. cit.* p. 164 y 165.

Los exámenes que propone Montaigne han de plantear preguntas y casos prácticos acerca de los desafíos cotidianos, poniendo en marcha el juicio natural de los estudiantes sobre los actos de los hombres y las mujeres: amor, sexo, enfermedad, muerte, hijos, dinero o ambición para después analizar junto con los estudiantes sus respuestas. De este modo, nuestras inteligencias, se aguzarían<sup>157</sup>.

## UN EXAMEN DEL TIPO DE SABER PROPUESTO POR MONTAIGNE

**Instrucciones.** Con base en el siguiente caso práctico, resuelva las preguntas que se le plantean después de haber leído con atención los textos siguientes.

1. Hace seis o siete años más o menos, a dos leguas de aquí, un hombre de pueblo que aún vive y al que atormentaban desde hacía largo tiempo los celos de su mujer, al volver un día del trabajo y recibirla ella con sus chillidos acostumbrados, montó en cólera que allí mismo, tras cortarse de un tajo las partes que la obsesionaban con el hocino que aún tenía en la mano, lánzase las a la cara<sup>158</sup>.

- ¿Cómo han de resolverse las disputas domésticas?
- ¿Estaba la mujer riñéndole o expresándole su afecto?

2. **Instrucciones.** Considere las dos citas que siguen.

- a) Quiero [...] que me halle la muerte plantando coles, pero indiferente a ella y más aún a mi imperfecto jardín.<sup>159</sup>
- b) Ignoro la diferencia entre un grano y otro [...] y casi también la que hay entre las coles y las lechugas de mi huerta.<sup>160</sup>

- ¿En qué consiste la interpretación prudente de la muerte?

<sup>157</sup> Simón Blackburn. *Sobre la bondad; una breve introducción a la ética*. Tr. de Ramón Vilá. Barcelona, Paidós, 2002. 237 p. (Contextos, No. 73). p. 25.

<sup>158</sup> Montaigne. "De la fuerza de la imaginación." En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 68.

<sup>159</sup> Montaigne. "Filosofar es aprender a morir." En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p.56.

<sup>160</sup> *Ibidem*. p. 60.

**Instrucciones.** Con base en el siguiente caso práctico, resuelva la pregunta que se le plantean después de haber leído con atención los textos propuestos.

3. Y debía haber pensado también mi legislador, que quizá fuere un medio más casto y fructífero hacerles conocer [a las mujeres] tempranamente la verdad [sobre el tamaño del pene] que no dejársela adivinar según la libertad y el calor de su fantasía. Sustituyen a las partes reales, mediante el deseo y la esperanza, otras triplemente extravagantes. [...] ¿Cuánto daño no causan esos enormes retratos que van viendo los niños por los pasillos y escaleras de las casas reales? De ello les viene un cruel desprecio por nuestra constitución natural<sup>161</sup>.

➤ ¿Cómo debería plantear el tema un hombre con una pequeña “verdad”?

4. Sé de un caballero que habiendo tenido en su casa buena compañía, jactóse tres o cuatro días después, por broma (pues no era verdad), de haberles hecho comer carne de gato: con lo que a una doncella del grupo acometióle tal horror que cayendo postrada con fiebre y grandes desarreglos de estómago, fue imposible salvarla.<sup>162</sup>

➤ Analice la distribución de responsabilidades morales.

5. **Instrucciones:** Considere las dos citas que siguen y, luego responda la pregunta que se le plantea.

Si no fuera cosa de locos el hablar solo, no habría día en que no me oyesen gruñir interiormente y contra mí mismo ¡Serás necio!<sup>163</sup>

De nuestras enfermedades, la más salvaje es despreciar nuestro ser<sup>164</sup>.

➤ ¿Cuánto amor ha de sentir uno hacia sí mismo?

<sup>161</sup> Montaigne. “De la fuerza de la imaginación.” En: *Ensayos completos*. Tr. de Juan G. de Luaces. p. 67. [Los corchetes son míos.]

<sup>162</sup> Montaigne. “De los mentirosos.” En: *Ensayos*. Tr. de Evelyn Hassin. p. 23.

<sup>163</sup> *Ibidem*. p. 33.

<sup>164</sup> Montaigne. “De la soledad.” En: *Ensayos escogidos*. Tr. de Manuel Granel. p. 90.

Si se aplicasen a los estudiantes estos exámenes que evalúan la sabiduría más que la erudición, el resultado sería una inmediata reconfiguración de la jerarquía de la inteligencia y nuevos estudiantes sobresalientes. Se llegaría así a reconocer la inteligencia de determinados estudiantes en comparación con candidatos tan elogiados tradicionalmente como poco valiosos. Montaigne escribió en los *Ensayos*: "He visto en mis tiempos a mil artesanos, a mil labradores más sensatos y felices que los rectores de la universidad<sup>165</sup>."

Donde el juicio, la invención y el espíritu han cumplido su oficio habrá un poeta, aunque sea un mal versificador, tiene elocuencia, aunque componga los versos con dificultad. En efecto, teniendo la materia y los elementos en el alma, lo demás es añadidura. Si los educadores optan voluntariamente por la educación del juicio se comprometerán al más grande de todos los desafíos: a formar hombres y mujeres que no se avergüenzan de su condición para quienes, si la fortuna cambia, no se aterran y a quienes con gracia desempeñan el difícil arte de vivir la vida. ¿Cuál es la ganancia de la educación del juicio? Con ella, aprenderemos a ser mejores hombres y mujeres, aprovechando mejor todo lo que tenemos, dominándonos mejor, obrando y reinando sobre nuestra persona para alcanzar la sabiduría como condición previa a la asunción del mundo.

---

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 121.

## CONCLUSIONES

El descubrimiento de América y la circunnavegación del continente africano aseguraron a Europa el contacto con nuevas civilizaciones y ofrecieron a la naciente burguesía un nuevo campo de acción. Al mismo tiempo, inventos tales como la brújula, el telescopio y la imprenta, permitieron un desarrollo sin precedentes en la infraestructura técnica que condicionó el aumento del saber, la difusión de los conocimientos y el desarrollo del comercio. Por otra parte, el oro y la plata de América inundaron Europa; las ciudades comerciales registraron gran auge y ampliaron de forma considerable el papel de los comerciantes y de los banqueros. La burguesía, constituida definitivamente como clase social, elaboró una ideología nueva que rompió con el pensamiento predominante en la Edad Media. Una nueva época se abría en la historia humana, cuya herencia sigue con fuerza y vigor en nuestros días.

Michel de Montaigne presenta pensamientos pedagógicos innovadores a cuatro siglos de distancia que apenas estamos ensayando en nuestras escuelas, mismos que están centrados en la vida cotidiana: Saber ser hombre, amar la vida y pensar humanamente. Nos exhorta, con su ejemplo, a vivir de conformidad con las costumbres de nuestro tiempo, no obedeciendo a nadie más que a nosotros mismos; nos pide actuar por encima de las pasiones y los avatares del mundo para que alcancemos la libertad a la manera del sabio antiguo. Su obra es en sí una lección de comprensión y amor universal lleno de tolerancia. Su ideal es la convivencia pacífica entre los hombres. Dándose uno a conocerse a los demás, uno trata de conocerse a sí mismo.

Este hombre cuestiona profundamente nuestra confianza en la razón y en los conocimientos derivados de él, porque, cuando sabemos o creemos saber cómo es el mundo, y cuando pensamos conocer su realidad, seguimos sin saber cómo hemos de vivir y qué hemos de hacer con nuestras vidas. También nos recuerda que el saber puede llevarnos al desastre, a nosotros mismos y aquellos que nos rodean, con la misma facilidad con la que puede llevarnos a la salud y a la prosperidad, por eso nos exhorta a no utilizar el tiempo en educar en el artificio de componer silogismos, o en los principios de la geometría si no enseñamos antes los preceptos relativos al valor, la magnanimidad, la templanza y el desprecio del temor.

No es que desprecie el conocimiento de las ciencias ni de las artes, antes bien toma de ellas lo mejor y lo más útil para ordenar la vida y por el placer que en ella pudiéramos encontrar, pero sin querer ejercerlas magistralmente a la manera del erudito pedante. La crítica sutil que hizo del retoricismo y la memoria y su defensa de un tipo de educación encaminada a formar el juicio práctico de los jóvenes para las cosas de la vida lo aproximan a las tareas educativas de nuestro tiempo.

Con base en esta crítica de la razón y del conocimiento, Montaigne abre horizontes en la discusión actual sobre el programa de estudios y la selección de asignaturas en un programa de estudios en cuanto a número e importancia de las materias sobre todo en aquellos que conforman el currículo de las escuelas a niveles básico y medio superior, colocando el énfasis en estos niveles con la intención de conformar el juicio del estudiante y prepararlo para que sea capaz de apropiarse del mundo. De este modo, garantizaremos mejores resultados en la formación de verdaderos hombres y mujeres comprometidos consigo mismos y con los demás en hacer de su vida una existencia más humana.

## Bibliografía

### Referencias de obras generales

1. Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 22ª. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
2. Enciclopedia de las Ciencias Sociales. 5 v. Bilbao, Asuri, 1995.

### Referencias de obras primarias

1. ABBAGNANO, N. y A. Visalverghi. *Historia de la pedagogía*. Tr. de Jorge Hernández Campos. México, Fondo de Cultura Económica, 2001. 712 p. (Sección de obras de filosofía e historia de la pedagogía).
2. ANTAKI, Ikram. *Celebrar el pensamiento*. México, Joaquín Mortiz, 1999. 143 p.
3. AZCOAGA, Enrique. *Montaigne; ensayos escogidos*. Pról. y trad. de Enrique Azcoaga. México, EDAF, 4ª.ed. 1999 344 p. (Biblioteca EDAF, No. 241.)
4. BLACKBURN, Simon. *Sobre la bondad; una breve introducción a la ética*. Trad. de Ramón Vilà Vernis. Barcelona, Paidós, 2002. 237 p. (Contextos, No. 73)
5. BOTTON, Alain de. *Las consolaciones de la Filosofía*. Trad. de Pablo Hermida Lazcano. Madrid, Taurus. 2000. 285 p. ( Pensamiento, No. 34)
6. BOWEN, James. *Historia de la educación occidental; la civilización de Europa. /Siglos VI-XVI. Tomo 2. 3ª.ed. Tr. de J. López. Barcelona, Herder, 1992, 734 p.*
7. BURKE, Peter. *Montaigne*. Trad. de Vidal Peña. Madrid, Alianza, 1981. 103 p. (Humanidades.)

8. CASTAÑÓN, Adolfo. *Por el país de Montaigne*. México, Paidós, 2000. 196 p. (Amateurs, No.2.)
9. COMTE-SPONVILLE, André. *Pequeño Tratado de las Grandes Virtudes*. Trad. de Pierre Jacomet. Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996. 343 p.
10. DREANO, M. *Montaigne*. Trad. de Clemencia Cortés. Buenos Aires, Columba, 1967. 96 p. (Hombres Inquietos, No.14.)
11. GARCÍA CASANOVA, María Guadalupe. *La cuestión de la memoria en la pedagogía occidental*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004. 462 p. (Tesis de doctorado en pedagogía).
12. GIDÉ, André. *Montaigne; páginas inmortales*. Trad. de Juan Gabriel López Guix. Barcelona, Tusquets, 1993. 177 p. (Marginales, No.125.)
13. GRIMBERG, Carl. *Historia universal*. Tomos 18-22. Tr. de Benjamín Bustamente. México, Editorial Santiago, 1991. 1250 p.
14. HOORENS, León. *Francia del medioevo a la segunda guerra mundial*. 3ª. ed. Trad. de J.J. Llopis. Barcelona, Daimon, 1995. 416 p. (Historia universal de la literatura.)
15. HORKHEIMER, Max. *Historia, metafísica y escepticismo*. Trad. de María del Rosario Zurro. Pról. de Alfred Schmidt. Madrid, Alianza Editorial, 1982. 215 p. (Humanidades)
16. LACOUTRE, Jean. *Montaigne a caballo*. Trad. de Ida Vitale. México, FCE, 1999. 454 p. (Breviarios, No.532.)
17. LARROYO, Francisco. *Historia General de la Pedagogía*. México, Porrúa, 1986. 800 p.

18. LÓPEZ DE LA CUADRA, Carlos G. *El Laberinto del Mal*. Guanajuato, Ediciones La rana, 2000. 433 p. (Guanajuato al Mundo, No. 7.)
19. MONTAIGNE, Michel de. *Ensayos*. Intr., Selec. y Trad. de Evelyne Hassin. México, Secretaría de Educación Pública, 1945 94 p. (Biblioteca Enciclopédica Popular, No. 69.)
20. MONTAIGNE, Michel de. *Ensayos completos*. Trad. de Juan G. de Luaces y pról. de Emiliano Aguilera. México, Porrúa, 1999. 956 p. (Sepan Cuántos, No. 600.)
21. MONTAIGNE, Michel de. *Ensayos escogidos*. Pról. y trad. de Manuel Granell. 2ª. ed. Madrid, Espasa-Calpe, 1985. 319 p. (Austral, No. 903.)
22. MONTAIGNE, Michel de. *The complete Works of Montaigne: Essays, Travel, Journal and Letters*. Trans. by Donald Frame. Stanford, Stanford University Press, 1957. 1094 p.
23. PONCE, Anibal. *Educación y lucha de clases*. 8ª. ed. México, Editores Mexicanos Unidos. 1986. 242 p.
24. SAFRANSKI, Rüdiger. *El mal o el drama de la libertad*. Trad. de Raúl Gabás. Barcelona, Tusquets, 2000. 286 p. (Ensayos, No. 44.)
25. MARTIN, Alfred Von. *Sociología del Renacimiento*. 4ª. ed. Trad. de Manuel Pedroso. México, Fondo de Cultura Económica, 1990. 133 p. (Popular, No. 40.)

### **Programa Radiofónico**

26. ANTAKI, Ikram. "Montaigne." En: *El Banquete de Platón*. Programas 114 y 115. México, Radio Red 1110 am. 1999.